

Año 1 - Nº 8 - Diciembre 2002
Precio del ejemplar \$ 5

Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

conversaciones:

Entrevista a
Héctor Schmucler

Espacio Público

*Escriben: Gabriel Negri,
Cristian Varnier, Carlos A. Toledo,
Sergio De Piero, Aníbal Ilguisonis,
Hartmut Hentschel,
Laura G. Rodríguez, Ramón Flores,
Carlos Rojas, Pablo Delgado
y Máximo Bontempo.*



Itinerarios: Lecturas, exposiciones, seminarios, cursos, becas, foros, encuentros, etc.

Tram (p) as



**Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata**

Decano
Carlos Armando Guerrero

Vicedecano
Marcelo Belinche

Secretario Académico
Alejandro Raúl Verano

**Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Florencia Saintout

**Secretaría de Extensión
Universitaria**
Jorge Castro

**Secretario
de Producción y Servicios**
Omar Turcu

**Secretario
de Planificación y Gestión**
Luciano Pedro Sanguinetti

**Secretaría de Integración con las
Organizaciones de la Comunidad**
Cecilia Ceraso

**Secretario
de Asuntos Administrativos**
Gustavo Fabian González

Secretario de Coordinación
Sergio Boscarini

Prosecretario Académico
Leonardo González

**Prosecretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Nancy Diaz Larrañaga

**Prosecretario de Extensión
Universitaria**
Ricardo Petraglia

**Prosecretario
de Asuntos Administrativos**
Rubén Liegi

**Prosecretario
de Producción y Servicios**
Emiliano Albertini

Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

Directores:

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo

Coordinadores Editoriales:

Paula Porta
Andrea Varela

Coordinador Temático

Gustavo Fabián González

Jefe de Producción Editorial:

Emiliano Albertini

Comité Asesor:

Carlos A. Guerrero (Argentina)
Rossana Reguillo Cruz (México)
Anibal Ford (Argentina)
Alejandro R. Verano (Argentina)
Jesús Martín Barbero (Colombia)
Raymundo Mier (Argentina)
Silvia Delfino (Argentina)
Washington Uranga (Argentina)
Renato Ortiz (Brasil)
Eliseo Colón (Puerto Rico)
Alejandro Grimson (Argentina)
Jorge González Sánchez (México)
Esther Díaz (Argentina)
José Luis de Diego (Argentina)
Armand Mattelart (Francia)
Héctor Schmucler (Argentina)
Jorge Bernetti (Argentina)
Alicia Argumedo (Argentina)
José Marqués de Melo (Brasil)
Alejandro Ogando (Argentina)
Raúl Fuentes Navarro (México)
Carlos Vallina (Argentina)
Claudio Gómez (Argentina)
Cecilia Ceraso (Argentina)
María Immacolata Vasallo de
Lopes (Brasil)
Marcelo Belinche (Argentina)
Enrique Sánchez Ruiz (México)
Adriana Archenti (Argentina)
María Cristina Mata (Argentina)
Guillermo Orozco Gómez (México)
Martín Cortés (Argentina)

Tram(p)as de la comunicación y la cultura
es una publicación editada por la Facultad de
Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

Av. 44 N° 676 • La Plata (1900)

Buenos Aires • Argentina

Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778

www.perio.unlp.edu.ar

Espacio Público

Comité Editorial:

Nancy Díaz Larrañaga
Alfredo Alfonso
Flavio Peresson
Alejandra Valentino
Claudia Villamayor
Magalí Catino
Raúl Barreiros
Luciano P. Sanguinetti
Inés Seoane Toimil
Glenda Morandi
Nancy Fernández
Vanesa Arrúa
Leonardo González
Carlos Giordano
César Díaz
Gustavo González
Pablo Torello
Omar Turconi
Julio Real
Jorge Castro
María Belén Fernández
Roberto Pedrozo
Carolos Milito

Colaboradores de Producción:

Nathalie Iñiguez Rímoli
María de la Paz Echeverría
María Lourdes Ferreira
Cielo Ferreiro
Nicolás Koch
María Soledad López
Diego Narbona

Arte de Tapa:

Celia Cuenya

Editorial pág. 5 ◀

Anciales

ESPACIO PÚBLICO Y MANIFESTACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA

Por **Gabriel Negri, Cristian Varnier y Carlos A. Toledo**pág. 7 ◀

¿ES POSIBLE RECONSTRUIR EL ESPACIO PÚBLICO?

Por **Sergio De Plero**pág. 12 ◀

ASAMBLEA, ESPACIO PÚBLICO Y SUBJETIVIDAD

Por **Aníbal Ilguisonis**pág. 15 ◀

COMUNICACIÓN Y CONFIANZA

EL DIÁLOGO ROTO ENTRE LA CIUDADANÍA Y SUS DIRIGENTES

Por **Hartmut Hentschel**pág. 19 ◀

LAS MUJERES EN LA ESFERA PÚBLICA

Por **Laura Graciela Rodríguez**pág. 22 ◀

PIQUETES Y CACEROLAS

OPINIÓN E IMAGINARIO ESTUDIANTILES SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO

Por **Ramón Flores y Carlos Rojas**pág. 25 ◀

ESPIANDO TRAM(P)AS DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Por **Máximo Bontempo y Pablo Delgado**pág. 30 ◀

conversaciones

Entrevista con Héctor Schmucler

"ES PRECISO HACER INVESTIGACION

COMO SI LAS COSAS SIEMPRE ESTUVIERAN EN CRISIS"

Por **Adela Ruiz y María Soledad López** pág. 32 ◀

Itinerarios pág. 36 ◀

Tram(p)as

E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Reg. de Propiedad Intelectual en Trámite

Diseño y diagramación:



Área de Producción Gráfica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

La Plata - Provincia de Buenos Aires
Argentina - Impreso en Argentina

Jürgen Habermas, en *Facticidad y Validez*, señala que “uno tiende a valorar con muchas reservas las oportunidades que la sociedad civil puede tener de ejercer influencia sobre el sistema político. Sin embargo, esta estimación sólo se refiere a un espacio público en estado de reposo. En los instantes de movilización empiezan a vibrar las estructuras en las que propiamente se apoya la autoridad de un público que se decide a tomar posición. Pues entonces cambian las relaciones de fuerza entre la sociedad civil y el sistema político”.

Piqueteros, caceroleros, cartoneros, asambleas, desde antes los jubilados, tradicionalmente los partidos políticos, constituyen en el espacio público la visibilidad de sus demandas, peticiones, requerimientos y hasta anhelos. Los ciudadanos son portadores del espacio público, afirma Habermas.

La irrupción de las manifestaciones sociales los pone en evidencia ante el resto de la sociedad y, como ellos desean, ante los poderes constituidos, llámese a éstos los emanados de la constitución, o los grupos o factores de presión.

El espacio público, entonces, toma cuerpo, forma; en él se dan las movilizaciones, las protestas, a él irrumpen los géneros, pero también en él se da la violencia. El espacio público es un lugar de inclusiones, de representaciones, pero a la vez de ausencia, de omisión y, muchas veces, trágicamente, de violencia y muerte. Y es éste el límite, como bien destaca la autora de *La condición humana*, Hannah Arendt: la lógica de la violencia es incompatible con la lógica del poder comunicativo, con la violencia se pueden producir muchas cosas, se destruye el poder, pero la violencia “nunca puede convertirse en su sustituto”.

Lo que destaca al espacio público es su dinamismo. La exhibición de estas nuevas formas de ser de la sociedad han significado la desaparición de esos lugares de las formas tradicionales que ocupaban ese territorio; hoy, los partidos políticos no se constituyen en ese lugar para sus encuentros, actos o mitines. El espacio público entonces se configura a partir de la aparición de fenómenos y la exclusión de otras manifestaciones. A diferencia de lo que destacaba Arendt, ahora la esfera pública no se caracteriza por la igualdad.

Justamente, que la sociedad con sus distintas formas de protesta haya irrumpido en el espacio público, y en forma paralela los partidos políticos se retraigan de la escena, significa la no existencia de un diálogo. Las formas tradicionales de representación del sistema democrático de los no tan tradicionales gobiernos latinoamericanos, se encuentran en crisis.

Según Kant, "el espacio y el tiempo no son cosas percibidas, sino modos de percepción"; en sentido amplio, lo que se da en el espacio público se constituye como fenómeno a partir de la visualización por esa misma sociedad que los personifica, los analiza, los critica, les da forma, vida, permanencia y fin.

En este número, *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* intenta dar cuenta del espacio público, y de la existencia de un problema en el vínculo dialógico entre la sociedad y sus dirigentes políticos. Somos conscientes que los cruces de los diferentes autores no llegan a dar cuenta de la amplitud del tema. Espacio público y pobreza, y niñez, y contaminación, y comunicación visual, espacio público e idiomas, espacio público y televisión, y gráfica, son las temáticas no abordadas. Queda en el lector, quizás como ejercicio de apreciación y reconocimiento de ese lugar, las múltiples dimensiones no abordadas.

Afirma Jesús Martín Barbero que "el espacio público de América Latina aparece históricamente confundido con, o subsumido en, lo estatal"; ese lugar hoy de libertad y exclusión, de participación y violencia, de manifestación y vacío a la vez, ha sido ganado por las diferentes formas de ser que se ha dado la sociedad civil.

Para Habermas, los ciudadanos son portadores del espacio público. Según Arendt, el objeto de la política es la libertad, "el poder brota de la capacidad humana, no de actuar o hacer algo, sino de concertarse con los demás para actuar de común acuerdo con ellos". La apelación al compromiso, a la participación, a constituirnos como ciudadanos que exigen y son conscientes de sus derechos nos lleva a reconocernos como una sociedad que, consustanciada con sus propios males, se obliga a ser artífice de sus soluciones ◀

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo
Directores

ESPACIO PÚBLICO Y MANIFESTACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA

anclajes

Por Gabriel Negri♦, Cristian Varnier♦♦ y Carlos A. Toledo♦♦♦

♦Licenciado en Periodismo
y Comunicación Social.
Docente e investigador
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP.
Integrante del CICEOP
(Centro de Investigación y Capacitación en
Estudios de Opinión Pública).

♦♦ Licenciado en Periodismo
y Comunicación Social.
Docente e investigador de la Facultad
de Periodismo y Comunicación Social de
la UNLP. Integrante
del CICEOP (Centro de
Investigación y Capacitación
en Estudios de Opinión Pública).

♦♦♦ Periodista.
Docente e investigador de la Facultad
de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP.
Integrante del CICEOP
(Centro de Investigación y Capacitación
en Estudios de Opinión Pública).

Por debajo de nuestras vidas cotidianas se forjan nuevas formas de organización para solucionar desde los problemas más simples hasta las situaciones más complejas: comedores, redes solidarias, grupos de autoayuda, asociaciones de víctimas de accidentes de tránsito, damnificados por el corralito financiero, piqueteros, caceroleros. Una nueva constelación social de la Argentina, en la que se refleja el desbordé de las categorías tradicionales de análisis para interpretar estos fenómenos sociales.

A partir de esta aseveración, decir que los cacerolazos y las asambleas barriales son un fenómeno de clase media no dice mucho. De hecho, se puede tener la sensación de que el concepto de clase tiene un significado flotante. Por ejemplo, en uno de los cacerolazos a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, había familias muy pobres, juntamente con gente de sectores altos de San Isidro. Esta situación también se repitió en ciudades como La Plata, Bahía Blanca y Rosario.

Otro dato sustancial aportados por los sondeos de opinión dan cuenta de la diversidad etaria de los integrantes de los cacerolazos.

¿Qué es lo que se escucha allí? Básicamente, frases como "que se vayan todos", o quienes repiten que lo hacen "por el futuro de nuestros hijos, por el nuestro también". Que quieren justicia y respeto por la propiedad privada. Otros dicen que el problema es el capitalismo y por lo tanto hay que abolir el sistema.

La búsqueda de nuevos mecanismos de representación no es algo reciente, y desde 1983, con el advenimiento de la democracia, la gente se las arregla con nuevos emprendimientos y formas de trabajo ante la falta de respuestas de los organismos del Estado.

¿Qué acontecimientos políticos marcaron a fuego en las últimas décadas el desarrollo de los llamados países centrales y repercutió de manera notoria en la Argentina? En líneas generales, puede subrayarse que a partir de la crisis del Estado de bienestar se modificó de manera sustancial la relación entre Estado y Sociedad, mutación que tiene como soporte ideológico una alta dosis de políticas neoliberales, cuyo desafío consiste en sustituir la política por el mercado como instancia máxima de regulación social¹.

Esa instancia máxima de regulación social supone el ataque hacia un proceso que generó el desarrollo de la democracia pluralista y del Estado de bienestar que, con distintas modalidades según cada

.....¹ Lechner, Norbert. "El debate sobre Estado y Mercado", en Revista *Nueva Sociedad*, N° 121, septiembre-octubre 1992.

país, pretende reactivar la economía, actuar sobre la demanda, promover la incorporación de nuevos sectores al consumo y articular un mercado interno que garantice la economía capitalista.

En definitiva, ocurrió que el Estado de bienestar como fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas luego de la Segunda Guerra, se constituye en un centro de marcadas críticas, desde la Derecha y desde la Izquierda. No obstante, vale aclarar que para el caso argentino "el Estado asumió las funciones 'sociales' que cumple en los países avanzados, pero sólo si se entiende por 'asumir' no necesariamente sostener desde el punto de vista financiero sino en algunos casos sólo *organizar y controlar*"².

Una sociedad de riesgo

La sociedad argentina, en líneas generales, asiste casi impotente al surgimiento de nuevos riesgos que no pueden ser medidos ni asimilados por los parámetros institucionalizados. La dinámica ciega de la crisis tiende a devorar los mecanismos institucionales de representación hasta ahora conocidos.

Incluso algunos autores llegan a sostener que la sociedad de riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan con relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones.

En los países desarrollados, los peligros remiten a tópicos tales como los riesgos ecológicos, químicos y genéticos. En nuestra sociedad hay otros peligros complemen-

tarios: desnutrición y falta de trabajo, entre otros.

Es un dato que hay otro espacio público, el que algunos prefieren denominar "Nuevo Espacio Público", con nuevos actores como los piqueteros, caceroleros, agrupaciones de desocupados, asociaciones de víctimas de la violencia policial. En casi todos los ejemplos, es clara y notoria la ausencia de un Estado eficaz.

Es decir que frente a la dinámica ciega de la crisis aparece sin vueltas un interrogante sustancial: ¿qué hacer frente a una incertidumbre generalizada en la que los problemas de riesgos no tienen soluciones terminantes? Por eso insistimos: más que problemas de orden, hay problemas de riesgos, donde el rasgo saliente pasa por que no hay soluciones terminantes. Por caso, el problema policial no tiene una solución terminante, el problema de la desocupación y la violencia tampoco tiene una solución terminante.

¿Qué está en riesgo? Nos animamos a decir que está en riesgo el capital humano, y en este sentido del análisis los sectores que de manera forzada fueron expulsados de la sociedad buscaron nuevas formas de nuclearse.

Ahora, ¿esto implica necesariamente sostener la existencia de un nuevo espacio público?, ¿es el mismo espacio público el de los piqueteros que cortan las rutas que el del automovilista que está imposibilitado de circular cuando se dirige hacia su trabajo? Como respuesta, no basta con decir que el automovilista debiera entender el corte y entonces llegaríamos así a una sociedad mejor.

Sabemos que las sociedades no funcionan así, que en su seno hay

dosis de solidaridad pero también dosis fuertes de egoísmo. Entonces, el problema reside en analizar los riesgos con nuevos pensamientos, con nuevas propuestas, y ahí es donde naufragamos, al menos hasta el momento.

Todas estas nuevas formas de nuclearse están desligadas de las representaciones tradicionales. ¿O acaso es casualidad que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) tenga en su seno a empleados estatales, de otros gremios, desocupados y otras nuevas corrientes?

Otro tópico de importancia vinculado al desarrollo conceptual del nuevo espacio público está dado por el concepto de globalización que marca, en cierto sentido, el fin del breve siglo XX y al que se asocia con una doble significación: simboliza la esperanza de progreso, paz, la posibilidad de un mundo unido y mejor y, al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza³.

Además de esta dualidad, la globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos -y sin duda también de los próximos- años⁴.

En la Argentina, desde mediados de los años ochenta, la transición a la democracia ha estado asociada a la consolidación gradual de un enfoque que retoma el liberalismo pregonado por las elites liberales de fines de siglo XIX, y lo traduce en un conjunto de políticas exteriores que exhiben un nivel sin precedente de coherencia y continuidad en materia de objetivos, métodos e implementación.

Este fenómeno, que alcanza su culminación durante la presidencia de Carlos Menem, es la consecuencia de un largo proceso de transformación estructural que resultó en la amalgamación de la democracia liberal con el liberalismo económico⁵.

.....² Marshall, Adriana. "El 'salario social' en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, vol. 24, N° 93, abril-junio 1984. La cursiva es de la autora.

.....³ Hirsch, Joachim. "La globalización", en *Revista Realidad Económica*, N° 147, Buenos Aires, 1997.

.....⁴ Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

.....⁵ Vaca Aldo. "Vuelta a los orígenes: democracia liberal, liberalismo económico y la redefinición de la política exterior", en *La Nueva Matriz Política Argentina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Otras experiencias en el espacio público

Los derechos, además de su consagración legal, son principios que rigen la vida de la sociedad y buscan en el Estado al garante de esos derechos. No será la primera vez que un nuevo actor irrumpa en el espacio público argentino. Pensemos, por ejemplo, en la Plaza de Mayo, que en la década del '40 simbolizó la concentración del poder del peronismo, y que en la década del '70 fue ocupada por madres que de manera silenciosa comenzaron a pedir por las vidas de sus hijos, desaparecidos a manos de la dictadura. Las leyes suelen dejar lagunas que la sociedad ocupa con organizaciones tradicionales como los sindicatos o con nuevos agrupamientos, como las Madres de Plaza de Mayo.

No es arriesgado afirmar que desde el advenimiento de la democracia en la Argentina se forjaron distintas y nuevas ciudadanía, y por lo tanto nuevos espacios públicos. En 1983, al refundarse la democracia, nació una nueva ciudadanía que vislumbraba instituciones con garantías sobre la base de la creencia que el Estado era de todos.

En 1989, a partir de la estabilización de la economía, tomó forma un nuevo ciudadano, con rasgos individualistas, que no sospechaba por entonces de la gradual retirada del Estado de los escenarios más cruciales como la salud, la educación y la seguridad.

En este marco, el avasallamiento de los derechos sociales fundamentales impulsados por el Poder Ejecutivo pudo lograrse gracias a las negociaciones con el Congreso, donde los intereses reales de los ciudadanos no tenían la representación esperada por la comunidad. Al mismo tiempo el ciudadano entró en una actitud pasiva, tal vez producto de la desarticulación entre lo social y lo político. La pérdida masiva de empleos y la desarticulación del mundo del trabajo condenó a la desaparición del concepto de ciudadanía de muchos

argentinos. Pero contrariamente a lo que se cree, el gobierno de Menem no destruyó los sindicatos, sino que modificó el modo de representación, donde primó los negocios particulares de los líderes sindicales en detrimento de los derechos laborales esenciales y de la paritaria como instrumento genuino de defensa del salario.

Lo cierto es que tanto la influencia de los medios como el nacimiento y desarrollo de nuevos nucleamientos (piquetes, cacerolas) crecieron con relación al retroceso de los mecanismos de representación de la política.

Construcciones sociales: nuevos sujetos

¿Se trata de oír a las mayorías que surgieron en el antes y el después de los episodios de diciembre, o de construir mayorías diferentes? Y, en ese caso, ¿qué signi-

ficación tendrían esas mayorías? El punto es que quizás ya no haya mayorías permanentes. Y aunque existan, mutan constantemente y se constituyen en torno a temas puntuales que, ocasionalmente, pueden ser demandas insatisfechas por los gobiernos o errores coyunturales como fue el caso del corralito financiero. Lo que es indudable es que esos movimientos sociales activos en las protestas tienen pocos antecedentes en la historia argentina.

Los problemas financieros vividos en la Argentina del 2001 generaron un amplio espectro social que reconocía diferentes matices ideológicos y políticos y el efecto corralito logró unificar los reclamos. Esa amenaza económica pendiente sobre una clase media golpeada actuó como detonante, alteró el paisaje social y edificó un nuevo tipo de insurrección simbólica: insurrección contra la subalternidad característica de la democracia delegativa.



2000 • 2004

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

Unión de Trabajadores de Prensa
de Buenos Aires (UTPBA)

Cuerpo Académico

Alcira Argumedo - Sergio Ciancaglini
Oscar Muño - Jorge L. Bernetti
Pepe Eliashev - Dora Coria
Gustavo Sierra - Quique Pessoa
Martín Malharro - Noé Jitrik - Aníbal Ford
Guillermo Orozco Gómez - Silvia Delfino
Daniel Santoro - Juan Samaja
Héctor Schmucler

Informes

Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Av. 44 N 676 - Tel. 423-6783/84 - int. 121 - E-mail: maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

Alsina 779 - Tel. 4343-1135/1145/1155

E-mail: ccutpba@ciudad.com.ar

Un interrogante crucial es ver quién puede representar, conducir o cohesionar ese movimiento que cuestiona la tradicional representatividad democrática y que el escenario político argentino no previó. Ese mismo escenario no fue capaz de absorber la protesta y realimentó de manera constante la lucha, hasta que finalmente explotó. Pero existe un plano que conlleva un gran peligro y es el totalitarismo que pueden asumir las primeras experiencias de la democracia directa. Desde los acontecimientos de diciembre, el lenguaje ha incorporado el concepto de democracia directa con el riesgo de adoptar difuminadas consignas, al reestructurar un "desborde" de la opinión pública con relación a la institucionalidad.

Formas de protesta social

¿Qué puntos de contacto hay entre las expresiones de insatisfacción popular y la constitución de nuevos actores? Esta nueva forma de protesta social es la muestra cabal de la crisis de representación política, a la vez que significa un fuerte cuestionamiento al modelo de democracia que se articuló en nuestro país durante la década del '90. De hecho, los piqueteros reemplazan de manera gradual como mediadores a los punteros tradicionales.

Las nuevas modalidades de expresión popular ocupan el espacio social que dejó vacante la dirigencia política, ya que por un lado son formas de sanción y control social sobre el gobierno y sobre las conductas de los dirigentes, y por el otro cumplen una función de canalización de la opinión pública por el descontento general imperante. Además, los actores sociales intentan retomar la ocupación del espacio público para canalizar su indig-

nación, como demanda social insatisfecha.

Las expresiones de la gran crisis Argentina, nuevos actores, nuevos lenguajes, deben entenderse como emergentes de ese conflicto, a la vez que como respuestas exploratorias hacia formas más orgánicas que se posicionen como alternativas políticas.

Radiografía del movimientismo

Los diferentes actores sociales presentan algunos denominadores en común: el (aparente) rechazo a los políticos (especialmente de los partidos mayoritarios), a los jueces de la Corte Suprema y a los sectores del "establishment" económico. ¿Qué objetivo persiguen y qué nos permite reconocerlos como interlocutores válidos? Las asambleas buscaron embrionariamente, con contradicciones, siempre con "fe" democrática, una nueva forma de hacer política y entender la "cosa" pública.

Tanto el cacerolazo como el voto bronca del 14 de octubre de 2001 (quizás su precedente en las capas medias) representan la expresión de un amplio sector social que no puede ahorrar en el exterior, y que tampoco puede recurrir a la Corte Suprema de Justicia ni a la asistencia alimentaria de los excluidos del sistema.

En la opinión de algunos especialistas que observan con atención estos sucesos, como la investigadora Alcira Argumedo, el componente de estos fenómenos pueden compararse con otras movilizaciones sociales como la del 17 de octubre o el Cordobazo. Sin embar-

go, en esta misma dirección del análisis, suele sostenerse que el 17 de octubre tuvo a Perón como referente, y detrás del Cordobazo estaban diversas organizaciones políticas y sindicales.

Pero las recientes asambleas, a diferencia del llamado movimiento piquetero, no tienen dirigencia, son autoconvocadas. Quizás, el problema radique en que estos sujetos sociales gestan nuevas formas políticas y comunicacionales que aún no logramos vislumbrar.

El desvanecimiento de muchas de las asambleas barriales tuvo que ver con la falta de definición de objetivos a corto plazo, para poder sobrevivir como fenómenos públicos que, en algunos casos, aparecieron como oportunistas.

Pareciera que el dinamismo del verano-otoño del 2002 alcanzó un grado tan alto de ebullición que sobrepasó los límites institucionales y de representación, aunque haya servido para tomar conciencia de que también hay contrapoder⁶ o antipoder⁷.

Si en un primer momento se pensó en redefinir nuevas formas democráticas (democracia de referéndum o asambleas, según Sartori), que se asemejan a las prácticas de las asambleas en San Pablo, Brasil, no resulta tan sencillo de sostenerlas en el tiempo. Hoy tenemos sujetos que difícilmente puedan ser contenidos en las estructuras partidarias, pero que tampoco encuentran el espacio en los movimientos en formación, más aún cuando la protesta corre el riesgo de perder la intensidad y masividad; aunque también sea verdad que no hubo ningún otro caso en que la clase media se haya movillado tan rápida y enfática-

.....⁶ Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

.....⁷ Cafassi, Emilio. *Olla a presión*, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002.

mente como en los cacerolazos y asambleas barriales.

Así como la desindustrialización de los planes económicos de los últimos 25 años terminó con la clase obrera y perfiló tiempo después las principales aristas del llamado movimiento piquetero, el corralito confiscó los ahorros de las capas medias y facilitó la constitución de nuevas manifestaciones sociales como los caceroleros.

Si bien ambos fenómenos son la resultante de una sociedad compleja, y en consecuencia, no podemos ni reducir ni simplificar las categorías de análisis, hay que decir que están ligados a procesos de identificación del conjunto de la sociedad con lo "público", con cierto reconocimiento de pensar el bien común. Esa mirada, desde la cual se articulan elementos materiales y simbólicos, es una construcción que tienen que realizar los propios sujetos y que hoy está ausente, como si fuera una especie de "patriotismo social". La crisis vino a nosotros (y espera ser vista) para mostrarnos lo que ya no estaba: un Estado societario, una sociedad cohesionada detrás de algún proyecto, que ya no se compatibiliza ni se encuentra consustanciada con el Estado.

Ese retrato es útil para ver lo que (no) somos, porque la multitud de la protesta es el nuevo sujeto político para la ruptura y el cambio, frente a lo que ya no es y al status quo (con sus dos caras visibles, piqueteros y caceroleros). La escena se modifica con los acontecimientos, pero no está claro quién es capaz de darle viabilidad al cambio y quiénes son los que repiten las consignas vacías de siempre.

En ese marco, podemos analizar dos fenómenos, dos sentimientos ligados a los sujetos actuantes: uno se refleja en un sentimiento antiestatal, vinculado a una prédica que dice que todo lo del Estado es malo, y el otro básicamente antipolítico. Ambos están emparentados por el sentimiento expresado en la consigna "que se vayan todos", de manera tal que se reconstituya la política con otros actores.

Las confrontaciones que resultaron de los hechos de diciembre, entre las nociones de Estado, sujeto, público, generaron un Estado de euforia que intenta modificar las condiciones sociales, económicas y de representación política de nuestro país, para refundar la Nación. Pero llevar a cabo esas transformaciones implican un grado de concientización y organización de los sujetos que es difícil mantener en el tiempo. Y esa es una tarea que no puede reducirse a las expresiones consignistas ni al estado de asamblea pura, sino que tiene que servir para articularse con delegaciones y mandatos que posibiliten la combinación con otros actores políticos.

Ampliación del Espacio Público

Un gran desafío como ciudadanos radica en construir, más allá de la coyuntura, un espacio de contención, de integración y de constitución de nuevas identidades para reemplazar a las que están en descomposición. Ese espacio necesita ser construido o reconstruido para que la sociedad pueda ofrecer algo a sus miembros: grupos sociales y ciudadanos.

Hay mucha gente que piensa que un cambio es posible en el sistema de representación, y también esos actores piensan y trabajan en ello, de manera diferenciada, con objetivos distorsionados por la ac-

tuación de grupos partidarios y fuerzas de inteligencia del Estado, con modalidades diferentes, pero trabajando al fin. Pero siempre estamos hablando de "hacer política". Para cambiar las relaciones de fuerza es necesario hacer política, ya que no alcanza con el "que se vayan todos", ni siquiera con las asambleas barriales que resuelvan temas puntuales, sino que sean capaces de pensar en el bien conjunto, en el colectivo social, en esa reconstitución de fuerzas. Estamos en un momento en el que la deliberación y la decisión se entremezclan. Todavía no se puede constituir ese espacio abierto, anhelado, pero que conlleva en sí mismo una organización que los actores de los grandes grupos que analizamos todavía no pueden conformar, pero sí pueden ser el paso para la concreción de iniciativas de respuesta inmediata.

Vale preguntarse, una vez más, si las asambleas y los piquetes autoorganizados son laboratorios de contrapoder (en los términos de Sartori) o, directamente, de poder popular construido desde abajo, con las primeras reapropiaciones del espacio y la convergencia, con vistas a la decisión colectiva sin mediaciones representativas: "ágoras populares de discusión abierta", como señala Caffassi⁸.

En definitiva, significa construcción social de la política, entendida como "gran" política, porque es un gran momento para hacer política, diferenciándonos de la que es pero también del "espontaneísmo". Lo que no existe, no implica que no sea, sino que hay que construirlo, que hay que articular una comunidad de intereses como proyecto para recomenzar. Y también ese recomenzar empieza desde las palabras como un proceso en marcha. Los nuevos movimientos atraviesan a la sociedad pero se resisten a una definición única y también a la unidad de acción ◀

.....⁸ Caffassi, E., op. cit.



¿ES POSIBLE RECONSTRUIR EL ESPACIO PÚBLICO?

Por Sergio De Piero ♦

♦Licenciado en Ciencias Políticas
(UBA). Investigador de FLACSO.

El espacio público está en crisis. ¿Quién puede dudarlo? Pero esta crisis no se agota en las limitaciones que la democracia encontró para realizar sus promesas de una sociedad más justa. Se agotó también el esquema, por así decirlo, bajo el cual pensamos desde finales del siglo XIX la construcción de ese espacio público. Esa forma de pensarlo tenía un eje central: el Estado-nación que se convirtió luego de la Segunda Guerra Mundial en el principal constructor de lo público y en particular el modelo del *Welfare*, o sus "parecidos de familia" en nuestra región. Durante todo este período, público fue igual (o casi) a Estado, y las instituciones que se construían en defensa de lo público (los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones) en realidad lo estaban haciendo para sostener este particular modelo de Estado, que significaba la defensa y el intento por concretar los derechos políticos, sociales y económicos para buena parte de la población. Esta tendencia a la centralidad estatal abarcó distintos modelos sociales y económicos, incluyendo a los revolucionarios.

Esto no deja de ser curioso, ya que el espacio público surgió, en la perspectiva de Habermas, como

el lugar desde donde la burguesía luchaba por sus intereses en contra del Estado Absoluto, en la Europa del inicio de la modernidad. Pero como apunta García Canclini¹, durante el siglo XX el espacio público se concibió también como defensa de lo social frente al poder capitalista, donde lo público es la garantía de los derechos conquistados. Así, el espacio público se traduce como espacio de resistencia a los poderes no representativos y discrecionales del capital y a la defensa de los intereses comunes de los miembros de una sociedad

Pero volviendo a la crisis actual, está acompañada por otra tendencia que ayuda a comprender este proceso, y es justamente el fin de la fe en lo público-estatal como espacio común y con un sentido compartido por las personas. Es aquella magnífica imagen de Richard Sennett: *el declive del hombre público*². Lo público perdió aquella firmeza que nos alentaba a la construcción de los lazos sociales necesarios para ser ciudadanos y construir la *polis* (aquellos que generaron los partidos políticos, los sindicatos, etc.). La fe en lo público implicaba la educación, el derecho al trabajo, el bienestar en general, la reducción de la incertidumbre. Todo esto era posible de ser construido a través del Estado garante. Clara imagen de esta caída se refleja en la desaparición de los símbolos públicos del siglo XX: los actos "patrios",

.....¹ García Canclini, Néstor. "Políticas Culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano", en N. García Canclini y C. Moneta, *Las Industrias Culturales en la Integración Latinoamericana*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

.....² Sennett, Richard. *El Declive del Hombre Público*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

las fiestas populares, las experiencias masivas, la noción de bien público, etc. Es decir, todas las construcciones culturales del siglo XIX que habían fortalecido esta dimensión.

De allí que se plantea un desafío muy claro: cómo pensar el espacio público cuando su piedra angular, el Estado-nación, sufre un profundo proceso de erosión desde arriba (los poderes globales) y desde abajo (lo local, la fragmentación). La conformación de espacios públicos no estatales, como han sugerido algunos autores, se hace eco de esta demanda³.

El espacio público hoy

Los medios. Existe un generalizado consenso, aunque con matices, respecto a que el espacio público actual sólo se comprende ya no desde el Estado, sino a partir del rol de los medios de comunicación. Mientras algunos creen que se ha creado un espacio donde lo ciudadanos deliberan con independencia del Estado y de las empresas (Nicholas Garnham), otros en cambio llaman la atención sobre la concentración de poder que se genera desde este campo (Ignacio Ramonet). Si bien es cierto que se han extendido considerablemente las redes de información e intercambio, la concentración de la propiedad sobre estos medios y el acceso limitado a un escaso número de la humanidad nos impide hablar de la creación de un nuevo espacio desde donde pensar un nuevo público que fortalezca el componente democrático. Por el

contrario, los medios de comunicación "median" entre los ciudadanos y los procesos políticos y económicos, haciendo que *lo público* se convierta en *el público* pasivo y sin posibilidades de intervención; el debate se reduce a la formación de *sentido común*, generado por los mismos medios en favor de las políticas del neoliberalismo. Esto impondría una característica central al nuevo espacio público, donde no sería ya un espacio de defensa de derechos, sino la circulación de información, el hacer público todo aquello que tiene que ver con nuestra vida social, política, económica e incluso (o especialmente) privada. De todos modos, la publicidad de los actos no definen por sí mismos un espacio público nuevo.

Sin embargo, el mayor error sería resignarse a creer en la imposición del universo *orwelliano* de control total, y no descubrir los procesos sociales que -latentes o manifiestos- surgen a la par. ¿Cómo explicar, si no, el fracaso de la Ronda del Milenio en Seattle en 1999, gracias a la acción de los grupos de protesta, si estos un hubiesen contado con los nuevos mecanismos de comunicación, en particular el correo electrónico? O esta suerte de *piqueteros del ciberespacio*, que han bloqueado teleconferencias organizadas por el Banco Mundial, entre tantos otros ejemplos.

Los nuevos miedos. ¿Cómo se constituye, entonces? El espacio público actual, erosionado por la ruptura de los lazos sociales, se convierte, según Zygmunt Bau-

man, "en un *container* lleno hasta el borde del miedo y la desesperación flotantes que buscan desesperadamente una salida"⁴. Y el temor o el miedo no unen a las personas, sino que refuerzan los mecanismos de privatización y enclaustramiento de la vida social. Continúa Bauman: "una vez privatizada la tarea de hacer frente a la desprotección existencial humana dejándola en manos de los recursos individuales, los miedos experimentados individualmente sólo pueden contarse uno por uno, pero no compartidos ni condensados en una causa común ni en una nueva clase de acción conjunta"⁵. La construcción de lo público no es autodefensa frente a fuerzas extrañas, sino por sobre todo convicción en un bien común, que puede ser pensado y diseñado colectivamente. La inseguridad actual, por permanecer en el espacio público, no será fuente de su reconstrucción, sino de una débil malla de enlace entre personas anónimas, alimentada por el miedo a los otros.

¿Desde donde pensar entonces el espacio público? La primera particularidad para comprender lo público hoy es que el mismo ya no se constituye a escala del Estado nacional, sino a partir de la compleja vinculación local, nacional, regional y global. No como compartimentos estancos, o dimensiones claramente diferenciadas, sino justamente en donde lo público nace de su interacción, y se presenta por ahora con rasgos confusos.

¿Qué se hace para recuperar el espacio público?

El título de este breve comentario es por supuesto pretencioso. Se trata no tanto de saber si tiene respuesta, sino de saber si

.....³ Cunill Grau, Nuria. *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.

.....⁴ Bauman, Zygmunt. *En Busca de la Política*, FCE, Buenos Aires, 2001, pág. 23.

.....⁵ Bauman, Z., op. cit., pág. 56.

al menos la pregunta es posible de formular.

Pero los intentos persisten. En los últimos años se habla con insistencia de un resurgimiento de la sociedad civil y de sus organizaciones, otro tema ligado directamente a la noción de espacio público generalizado o exagerado; lo cierto es que algunas cosas han cambiado en los procesos motivacionales de los ciudadanos a la hora de participar.

En medio de este complejo mundo, podemos distinguir tres corrientes que se presentan en el espacio público, pero que le conciben un rol y finalidades distintos.

La primera de ellas refiere a la extendida y difusa noción de solidaridad, comprendida como la ayuda directa, sin mediaciones, a quienes lo necesitan. Esta construcción, que ayuda a recomponer el tejido social, ha sido en buena medida capitalizada por las antiguas pero ahora renovadas corrientes del filantropismo (por ejemplo, Foro del Sector Social). Desde el mundo privado y cotidiano, ausente de ideologías políticas, convoca a reconstruir el mundo social desde la acción individual. La solución al drama de la pobreza no provendrá de una nueva acción pública, de una política activa por parte del Estado, sino justamente del retiro de éste (acusado de ineficaz, corrupto, etc.) y de la construcción de soluciones a partir de una solidaridad individual y puntual. Su limitación fundamental es que rechaza la tematización de lo público, porque se resiste a hablar del poder en el orden social, de los factores de poder y de los intereses en juego que generan la situación que desea combatir. En su diagnóstico, la clave es la recuperación de los valores perdidos, pero partiendo de la reflexión individual y si es posible "antipolítica". Puede creerse que esta corriente pertenece a los sectores dominantes y tradicionales de la sociedad argentina. Pero cada día se descubren nuevos actores

y espacios que discuten a partir de esta visión.

Una corriente de gran protagonismo en la actualidad asegura que el mecanismo para la recomposición de lo público consiste en el reforzamiento y autonomía de sus instituciones políticas (Poder Ciudadano, Cabildo Abierto). De esta manera se trata de preservar las instituciones de la continua erosión a la que se ven afectadas por las prácticas de sus principales sostenedores, los políticos. Así como algunos gobernantes "enjaulan" los monumentos públicos para preservarlos de los ataques, del mismo modo se trataría de alambicar las instituciones para que no fueran corroídas por las fuerzas destructoras de la clase política. En esta lectura el espacio público pasa a ser simplemente una instancia estática, ahistórica, que debe preservarse aún cuando esa instancia ya perdió todo su valor simbólico para los ciudadanos y no sea más que un espacio, cubierto o saturado, de símbolos que ya no significan demasiado; al contener una fuerte influencia del derecho en esta concepción, las salidas propuestas apuntan siempre al control sobre las acciones del Estado nacional, visto como principal responsable de esta destrucción de lo público, y casi única instancia de poder en la sociedad.

Bastante cierto durante las dictaduras, sin embargo hoy no puede pasarse por alto el rol jugado por otras instancias de poder, aquellas enroladas en el neoliberalismo, modelo social que instauró la privatización del espacio público y cuyas instituciones claves (los Organismos Multilaterales de Crédito, las empresas multinacionales) se han convertido en verdaderos decisores del

espacio público, local, nacional y global, beneficiadas por la ausencia absoluta de nuevos mecanismos de control por parte de los ciudadanos.

Existe un tercer grupo, quizás difuso, pero presente. Es aquel de carácter más transversal, multitemático, pero que articula las diferencias en torno de un nuevo conflicto: aquel que surge de la imposición del neoliberalismo y sus consecuencias de exclusión y pérdida de futuro. Se han multiplicado en nuestro país las protestas, los reclamos, los foros de discusión, asambleas, emprendimientos productivos, economía social, que buscan articular alguna noción de desarrollo, de participación y de lucha contra la exclusión, ni más ni menos que la lucha por "abrir" el espacio público y politizarlo. ¿Sus dificultades? Hacer que ello sea viable en un espacio público destruido. Reconstruir la noción de bien común bajo el dogma neoliberal que implica la exclusión.

Recordémoslo: no toda causa que se haga pública forma parte del espacio público como construcción de ciudadanía, ni el agregado de individuos tras problemas comunes constituye un movimiento social. El dilema central quizás no esté en la protesta en sí, que lo incluye, sino en la capacidad de acción política. Y si de reconstruir el espacio público se trata, debería tomarse en cuenta estas cuestiones. Pero como sugiere el mismo Bauman, se trata de una cuestión de audacia para los movimientos sociales ◀



ASAMBLEA, ESPACIO PÚBLICO Y SUBJETIVIDAD

Por Aníbal Ilguisonis •

I

.....
♦Sociólogo (UBA). Asambleísta.

Estoy sentado en un bar, en el centro de Quilmes, intentando trazar un bosquejo de este artículo. Hago una pausa, alzo la vista, y observo a través del ventanal, frente a mí, un prolijo afiche montado sobre aplique publicitario en la vía pública. El afiche tiene formato de cuadro de historieta: "¿Con quién tendríamos un rumbo claro en política internacional?", se pregunta desde uno de los globos, mientras que desde otro se contesta: "Vos sabés"¹.

La imagen es televisiva: el amplio ventanal, el aplique en la vía pública que pareciera estar orientado exactamente hacia el lugar donde yo estoy sentado, la iluminación fluorescente desde el interior del aplique. ¿Quién es este televidente a quien el mensaje interpela? ¿Quién es este "vos" que sabe?

Es notoria la intención del afiche de apelar a un sujeto trascendente; "vos" es la suma de todos los individuos a quien el mensaje interpela, sumatoria de "voses" televisivos que conforman el universo menemista de "gente". Así, la ausencia de figuración (no

hay atributos, no hay figuras) pretenden dar al mensaje una imagen de neutralidad que apela al conjunto. La primera sensación es de una enorme repulsión: parece tan burdo, tan obvio. ¡Qué hijo de puta!, nos sale. ¡El principal responsable de las políticas que provocaron la actual crisis vuelve nuevamente a plantear que lo sigan! Viejo artilugio del poder que tan bien se utilizó en los noventa; apelar a las más tristes pasiones humanas, al miedo, la inseguridad, la impotencia y a la necesidad de un líder que renueve las promesas y la esperanza. Y sin embargo, al mismo tiempo, hay un disociación, un corrimiento, una sensación de que el mensaje no llega a destino. Como si en la intencionada falta de atributos el mensaje quedara sin objeto, sin comprender que aquel a quien interpela ya no es el mismo: ha cambiado. ¿Ha cambiado? Este artículo sostiene que sí, que el movimiento que se inicia a partir del 19 y 20 es expresión de un tiempo de profunda transformación en la subjetividad.

II

Según Zygmunt Bauman², es probable que se recuerde al último cuarto del siglo XX como el período en el que se libró la Gran Guerra de independencia del espacio. Lo que aquí sucedió es que los centros de decisión y de cálculo que fundamentan esas decisiones se

.....¹ Parte de una campaña que incluye otros afiches en el mismo formato, tales como: "¿Con quién tuvimos estabilidad?", "¿Con quién pudimos viajar y conocer?", "¿Con quién tuvimos más seguridad?", "¿Con quién funcionaban mejor los servicios públicos?", "¿Con quién tuviste tu primer teléfono celular?", "¿Con quién pudiste comprar a crédito?".

.....² Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, 1999. Todas las citas de esta sección pertenecen a esta obra.

liberaron de las limitaciones territoriales impuestas por la localidad. De este modo, la frase "la empresa pertenece a quienes invierten en ella, y no a sus empleados, sus proveedores ni a la localidad donde está situada", que poco tiempo atrás hubiera sido considerada como un grito de guerra, se convierte al final de este período en una verdad autoevidente, que se presenta como incuestionable. En la base de este proceso encontramos una transformación de las nociones de espacio y tiempo.

Siguiendo a Bauman, en las sociedades tradicionales la espacialidad se organiza a partir de las relaciones directas, no mediatizadas, entre los cuerpos. Así, "los enfrentamientos eran cara a cara. El combate era cuerpo a cuerpo. La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro entre corazones y la solidaridad significaba trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se producía paso a paso"³.

Una nueva concepción del espacio se impone a partir de la aparición de medios que permitieron mediatizar las relaciones entre cuerpos. El espacio se "procesó/centralizó/organizó/normalizó". Los autores de las utopías modernas, nos dice Bauman, no distinguían entre el orden social y el arquitectónico, entre unidades y divisiones sociales o territoriales. Para ellos, la clave para imponer y mantener el orden social consistía en organizar el espacio, espacio organizado y supervisado por la autoridad supralocal del estado.

Este ordenamiento estatal del espacio queda trastocado a partir del surgimiento de la red global de información, que impone una nueva concepción del espacio marcada por la compresión/acortamiento del tiempo y la distancia. Los elementos de este nuevo espacio "no están provistos de dimensio-

nes espaciales sino que están inscriptos en la temporalidad singular de una difusión instantánea".

Y sin embargo, "lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla". Pues a pesar de la nueva incorporeidad que el poder adquiere en particular en su forma financiera, donde sus dueños se vuelven extraterritoriales, sus cuerpos permanecen en un lugar. Y es ahí donde "construyen sus hogares y oficinas estrechamente custodiadas, libres de la presencia de vecinos indeseados y separados de lo que pueda llamarse una comunidad vecinal. ...Necesitan estar aislados de la localidad, y necesitan seguridad para este aislamiento: una condición extravecinal, inmunidad de las intromisiones locales, un aislamiento infalible, invulnerable, traducido en la 'seguridad' de las personas, sus hogares y sus lugares de juego".

Bauman no se preocupa sobre el origen de esta nueva configuración espacial (la independencia del espacio), si ésta es el resultado de decisiones preconcebidas desde los centros de poder, si es resultado de sucesivos acomodamientos del capital al avance tecnológico, o si en realidad ambos factores están presentes. Lo cierto es que en el curso de este proceso, la localidad ha quedado reducida a mero terreno físico, vaciando al territorio de su capacidad anterior de otorgar valor y sentido, en tanto que las decisiones que afectan al conjunto son tomadas desde afuera. "La desterritorialización del poder va de la mano de la estructuración cada vez más estricta del territorio". Las imágenes de shoppings, barrios priva-

dos, policía concentrada en determinados sectores urbanos son gráficas al respecto.

Poco queda para Bauman de los espacios públicos entendidos como ágoras, lugares de encuentro donde se discute y se toman decisiones que afectan al conjunto. Fueron éstos los primeros en desterritorializarse. Y un territorio despojado de su espacio público es un lugar en donde sus habitantes no pueden pensarse en su relación con otros.

III

Hubo en el comienzo de algunas puebladas y piquetes el reconocimiento de que lo familiar se transformaba en extraño, lo cercano en inalcanzable, y que aquello que daba sentido a la vida de la comunidad (y a la propia vida) se desvanecía. Hubo el momento de lo siniestro⁴. Hubo un segundo momento del reconocimiento en el otro, de identificación, de comprensión de que no hay salida individual posible. Es el momento de la exigencia al Estado, el momento de la lucha y la resistencia. Hay un tercer momento, que es el momento de la afirmación. Aquí es donde el análisis de Bauman llega a su límite, límite descriptivo-interpretativo, bajo el cual puede pensarse lo que es, pero que no permite pensar lo nuevo. La única forma bajo la cual el pensarse en-relación-con-otros produce transformaciones subjetivas es cuando el pensamiento se efectúa en acto, cuando es reflexión de la propia experiencia. Y ésta es una tarea esencialmente política.

En un plenario reciente de *Barrios de pie*⁵, un participante de Moreno decía: "siempre nos han

.....³ Luke, Timothy, citado por Bauman, Z., op. cit.

.....⁴ Así entiendo la descripción que hace Javier Auyero en su relato de lo sucedido en Cutralcó, *La protesta*, Ediciones del Rojas, Buenos Aires, 2002.

.....⁵ En el marco del Foro Social Argentina, el 24-08-02.

dicho que el pobre no sabe, que el pobre no puede. Y nos estamos dando cuenta que podemos". La mayoría de los oradores hicieron intervenciones similares: podemos armar nuestro comedor, nuestras salas, nuestras viviendas... podemos recrear nuestra comunidad. Surgidos de la necesidad, los movimientos de los barrios desarrollan formas novedosas de relación y de pensamiento-acción autónomo, sin un rumbo establecido, y donde cohabitan discursos acerca del poder entendido como verbo o como sustantivo: poder y el poder.

Entiendo que las asambleas no surgen de la necesidad. Hijas del 19 y 20, tienen su origen en la debacle institucional del país, en la destrucción de la confianza en las instituciones, en el agotamiento de un modo de relación en la que el poder entiende al ciudadano como sinónimo de televidente. Pareciera que hay en el comienzo un decir "ya basta" colectivo, y en ese mismo acto el despliegue de una potencia impredecible atravesada por el miedo y por la alegría del encuentro con el vecino. En palabras de un asambleísta de Colegiales:

"...tenías miedo que apareciera la cana, tenías miedo que aparecieran los de los partidos políti-

cos, era todo muy fuerte, estabas haciendo algo, por lo menos para nosotros, una cosa como muy transgresora esto de juntarse en la calle y deliberar... para mí era maravilloso lo que estaba pasando"⁶.

Juntarse en la calle, re-apropiarse el espacio público. Deliberar, discutir de manera colectiva acerca de los problemas que afectan al conjunto. Y el miedo, miedo a la manipulación, miedo a la represión, miedo que retrotraía la memoria a la época de la dictadura, y que paradójicamente quebraba la relación miedo-inseguridad. En cierto sentido, la calle se convertía en un lugar mucho más seguro que antes.

Poco tiempo después, en la misma asamblea, otro vecino escribía:

"Me viene dando vueltas por la cabeza una idea, quizás ridícula pero persistente, de que las asambleas son una especie de 'Arca de Noé'. Un vehículo, un lugar, una casa, un abrazo, que en el cataclismo que ya llegó podría aumentar nuestras chances de supervivencia, y si eso resulta, en

.....⁶ Desgrabación de la entrevista a Pancho, de la Asamblea de Zapiola y Lacroze en Buenos Aires.



DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

INFORMES: Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
(de 9 a 17 hs.) Tel. (54 - 221) 423-6783/84 (Int. 121)
E-mail: doctorado@perio.unlp.edu.ar



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

un futuro cercano quizás empezar a construir un mundo mejor, y más justo.

"Creo, además, que el cataclismo al que nos enfrentamos, además de económico es, por decirlo de alguna manera, 'relacional'. Me refiero concretamente a que la crisis social también puede ser entendida como el grado de dificultad para relacionarse que tienen los integrantes de esta sociedad.

"Razones para ello sobran: la estafa, la mentira, la impunidad, el saqueo, la tortura, han sido las prácticas sociales más 'exitosas' para el ascenso social en los últimos 30 años. Esa lógica, de un modo que aún no comprendo, se trasladó a las relaciones sociales y hoy quizás padecemos una con-

taminación de desconfianza, miedo, humillación, resentimiento, suspicacia, que son la expresión de aquellas prácticas 'exitosas'. Estas prácticas y sensaciones se expresan y reproducen aún involuntariamente en todo espacio relacional. Somos, por decirlo de alguna manera, hijos de esta época.

"Quizás, hoy tenemos la posibilidad de construir una nave para no naufragar en este mundo donde el individualismo desmantela cualquier espacio público, donde la amenaza de violencia cotidiana transforma al vecino en competidor o potencial enemigo, donde la miseria se hace costumbre, donde el malestar se hace cultura".

Han transcurrido doce largos meses para las asambleas. Ha habido movilizaciones, acciones, eventos de diversa índole. A la hora del recuento puede resultar insignificante o de una magnitud enorme lo que se ha hecho. Creo que el recuento no es importante, que coloca a las asambleas en una lógica contable del debe y el haber que no tiene sentido. Las asambleas se debaten entre la urgencia por intentar dar soluciones y respuestas políticas (en un sentido tal vez tradicional) ante el retiro del Estado y el autismo de la clase política, y el reconocimiento de que es en el modo de reinventar los vínculos en donde se está efectuando una transformación de la propia vida. Independientemente de cual sea el camino que recorran las asambleas, se puede decir que la experiencia asamblearia ya ha dejado huella en la posibilidad de despliegue de nuevas experiencias de la política, en nuevos modos de relación y acción basados en la horizontalidad y el respeto a la diferencia, en oposición al individualismo y a las relaciones jerárquicas y centralizadas. Gane el que gane las próximas elecciones, y por más que Menem empapele la ciudad, esta transformación no se detiene ◀

.....⁷ Mensaje a la lista de correo electrónico de la Asamblea de Colegiales de MartínKa.



MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE PROCESOS COMUNICACIONALES (PLANGESCO)

CICLO 2002-2004

Informes

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

Secretaría Técnica
de Maestría PLANGESCO
Avda. 44 N° 676 - La Plata (1900)
Buenos Aires - Argentina

Telefax: (54 - 221) - 422-4090/422-4015
(Int. 121)

E-mail: plangesco@perio.unlp.edu.ar

Página web:
[www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/
posgrado.html](http://www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/posgrado.html)

Plantel docente

Alcira Argumedo, Daniel Arroyo,
Silvia Delfino, Nancy Díaz Larrañaga,
Regina Festa, Francisco Gutiérrez,
Aníbal Ford, Jesús Martín Barbero,
Guillermo Mastrini, Esther Díaz,
María Cristina Mata, Mabel Piccini,
Daniel Prieto Castillo, Armand Mattelart,
Antonio Presern, Guillermo Orozco Gómez,
Renato Ortíz, José María Pasquini Durán,
Rossana Regulillo, Jorge Rivera,
Juan Samaja, Héctor Schmucler,
Washington Uranga, Carlos Vallina.

COMUNICACIÓN Y CONFIANZA EL DIÁLOGO ROTO ENTRE LA CIUDADANÍA Y SUS DIRIGENTES

Por Hartmut Hentschel ♦

♦ Abogado. Ex docente de la Universidad de Tübingen (Alemania). Fue colaborador de la Profesora Noelle-Neumann, directora del Institut für Demoskopie Allensbach. Radicado en Argentina, en 1989 fundó DEMOSKOPIA, Instituto para la Investigación de Mercado y Estudios Políticos, que dirige desde entonces.

Si algo no funciona en el Estado y en la Sociedad, y si hay críticas por parte de la población, los políticos y sus respectivos partidos no lo toman como una ocasión para encarar un análisis de situación, estudiando las causas para iniciar cambios. Para ellos, habitualmente, los problemas tienen como fondo sólo un desentendimiento por fallas de comunicación. Se culpa al mensajero y, entonces, se cambia al vocero, pero no la política.

No hay planificación política, pero sí hay muchos anuncios y promesas. La experiencia indica que tanto los anuncios como las promesas no se cumplen, justamente por falta de planificación y por la ausencia de una política de Estado que -junto con lo económico- integre en su concepto el bienestar social, la salud, la educación o la seguridad para proteger, por lo menos mínimamente, la integridad física de los "gobernados".

Para el ciudadano es visible en la dirigencia la falta de predisposición al trabajo. No hay rendimiento. Las dificultades para mostrar algo que justifique su existencia, que podría animar a votar, obliga a los gobernantes a escaparse de la realidad montados en campañas de imagen. Se juega al Teatro, y no a todos les gusta dia-

logar con políticos disfrazados como actores por sus publicistas.

El vacío conceptual, el hecho de que -generalizando- no es la política lo que está en el centro sino sólo la excusa, el medio para otros fines, hace reemplazable a los dirigentes por publicistas, o los así nombrados "marketineros políticos", con frecuencia absolutamente inexpertos en política, dedicados no a la política y sus contenidos sino a la venta del candidato.

En ese esquema el diálogo no tiene lugar. A las campañas publicitarias las caracteriza siempre el monólogo.

Llegar al poder o el interés por mantenerse en el gobierno es legítimo también en la democracia. Sin embargo, el problema se genera si la ambición de poder se desvincula de la política, en el marco de una cultura política que concibe al Estado como un feudo de los funcionarios de turno. En esa "cultura", la política no es un servicio a la comunidad, sino que la comunidad está al servicio de sus dirigentes. El ciudadano se transforma no sólo en el "gobernado", un concepto poco feliz en la democracia: en esa concepción política el ciudadano se transforma en súbdito, y con el súbdito no se dialoga.

En los discursos escuchamos

hablar del "Pueblo", de la "Nación", pero de hecho se actúa como si el Estado fuera un autoservicio, con una diferencia: lo que se saca de ese autoservicio no lo pagan los dirigentes sino la sociedad.

Desde aquí no es grande el paso hacia la corrupción, que no es sólo un tema de moral, que concede al individuo un cierto margen de acción, sino más bien un tema cultural, si relacionamos "cultura" -además de con arte, música, literatura- con educación, en el marco de una cultura que se expresa en la vigencia de valores sociales. Un parámetro válido para conocer el nivel cultural de una sociedad es observar en qué medida sus valores se transforman en conductas también entre sus dirigentes.

Son éstas algunas razones de la ruptura del diálogo. Pero no son las únicas.

Los motivos de la desconfianza

Cuando el Instituto Demoskopía inició sus actividades en 1989, dedicó uno de sus primeros estudios a la medición de los problemas que afectan a la población. Los resultados fueron desastrosos. Recientes mediciones señalan que ese panorama se agravó aún más en el transcurso del tiempo. ¿Dónde estuvieron los políticos en todos estos años? ¿Qué hicieron?

Se equivocan aquellos que opinan que los políticos tienen una mala imagen simplemente por ser políticos. La mala imagen de los políticos, la brecha entre la población y sus dirigentes tiene, por lo menos en la Argentina, fundamentos concretos. La falta de respuesta, la inacción, la sensación de depender de una dirigencia de sordos no alienta al diálogo. Está destruida la base de confianza, la credibilidad, criterios esenciales e imprescindibles para cualquier tipo de relación. Esa desconfianza no se dirige sólo contra el Gobierno, sino que abarca a los funcionarios de todas las instituciones, de las

cuales se dice que son democráticas pero que no funcionan. Más de un 80% de la población desconfía de la administración pública, especialmente de la policía. Franjas de similar tamaño desconfían de los tribunales, considerando a los jueces dependientes, corruptos e incapaces.

No se debe ver esa desconfianza como producto de la imaginación o de ideologías orientadas a la destrucción de nuestra democracia. La falta de confianza hacia la policía, por ejemplo, se fundamenta en el maltrato como experiencia personal de muchos, en actos de gatillo fácil, de represión, y en su participación directa en el crimen organizado.

La desconfianza en la Justicia, vinculada también con el fenómeno de la impunidad, lleva a grandes partes de la población a la conclusión de que no se vive en un Estado de Derecho, sino en un Estado de Clases que distribuye privilegios, también con respecto a la posición de la persona ante la ley.

Hay otra cuestión que causa la ruptura del diálogo. Para efectuar un reclamo, para hacer una propuesta, ¿con quién debe dialogar el ciudadano? ¿Quién tiene el poder de decisión?

Recurriendo de nuevo a sondeos de opinión, según la población, el gobierno de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones financieras, así como también las grandes empresas transnacionales, inciden en la política nacional mucho más que los propios representantes elegidos democráticamente para este fin. Entonces, ¿a quién dirigirse, a Eduardo Duhalde o a Horst Köhler? ¿A dónde enviar reclamos, propuestas? ¿A la Casa Rosada o a

la Casa Blanca? La Argentina recuperó la democracia en 1983 pero, según la percepción de la población, se instalaron en nuestro país nuevos gobiernos de facto sin legitimación democrática.

La ciudadanía se siente sin representantes, lo que se expresa hoy en el slogan "que se vayan todos" o en la idea extrema -en el marco de una reforma política- de que lo mejor sería cerrar los parlamentos. Claro, ¿quién quiere financiar un sistema inútil? No sorprende por eso la queja por el alto gasto de la política en vez de enfocar el tema de cómo se puede mejorar la eficiencia política, que es el verdadero problema. Entre todo, la bancarrota del Estado, la cesación de pagos, no parece ser lo más dramático. En relación con nuestro futuro es más dramática la caída del sistema educativo y, en cuanto a lo inmediato, la caída del sistema de salud, el hambre y la desnutrición. Es esquizofrénico que más de un 50% viva por debajo de la línea de pobreza en el país de la vacas gordas y en unos de los países más ricos en recursos naturales. Conocemos el número de desaparecidos durante la última dictadura militar, pero nadie contó los muertos causados por aquellos que actuaron bajo el paraguas de la democracia.

El juego de los partidos políticos

Sin comunicación las partes se separan. Donde no hay diálogo se generan conflictos. La protesta ha reemplazado al diálogo. Todos tenemos que estar ante una ola de violencia no controlable.

En nuestro modelo democrático son esencialmente los partidos políticos los canalizadores de los intereses y necesidades de la población. Pero la ausencia de los partidos políticos y de sus dirigentes como interlocutores nos ha llevado a la situación de que las propuestas, los reclamos, se canalizan más y más fuera de las estructuras formales de nuestro sis-

tema. Está creciendo la oposición sin representación parlamentaria. Los partidos, por no cumplir con sus funciones, fomentan así el proceso de la desintegración política y social.

No obstante la situación dramática, hay también hoy, por parte de los partidos políticos, un silencio casi total. Silencio no es diálogo. ¿Sigue todo igual?

La autocrítica cuesta, e iniciar cambios incluye la capacidad de autocuestionarse. No se ve en los partidos un movimiento hacia esa dirección. Ni siquiera parecen existir el pudor ni la vergüenza. En vez de sincerarse, se empeñan en negar los problemas. Parece más importante una ley anti-escrache, para salvarse de la ira de la población. El intento de silenciar la protesta no es la solución y concuerda con la metodología de una clase de dirigentes que, refugiada en sus quintas, actúa en defensa de sus privilegios.

Un diálogo requiere siempre

dos interlocutores y es legítimo preguntar dónde estuvo el ciudadano, la población, en los últimos años. Recién después del "corralito" determinados sectores levantaron su voz descubriendo su patriotismo debido a la escasez de dinero en sus bolsillos. La abstención política, el desinterés por el bien común que incluye al prójimo, la reducida participación en la vida social y pública, son temas de no menor importancia y dignos de estudiar.

No siempre el Estado es el espejo de una sociedad, ni tampoco lo es la buena o mala calidad profesional y moral de sus dirigentes. Sin embargo, en el pasado reciente hubo muchas bocas calladas. No se percibieron los necesarios mecanismos de un control social, lo que facilitó a los dirigentes separarse de la comunidad. "Que se vayan todos" no es la solución. Lo que falta es una mayor participación que supere la protesta ◀



Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública

Director: Gustavo F. González

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Av. 44 N° 676 - La Plata (1900)

Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778

www.perio.unlp.edu.ar



LAS MUJERES EN LA ESFERA PÚBLICA

Por Laura Graciela Rodríguez ♦

♦ *Master en Ciencias Sociales*
(mención Sociología,) FLACSO,
Buenos Aires.
Profesora y Licenciada en Historia.

Desde los medios de comunicación se hace referencia insistentemente en la importante inserción que las mujeres tienen hoy en la esfera pública. En este ensayo pretendo demostrar que no es posible llegar a conclusiones exitistas sobre los "avances de la mujer" cuando la realidad es bastante más compleja. La pregunta que debemos hacernos cuando nos referimos a estas cuestiones es ¿en qué condiciones las mujeres entran y permanecen en la esfera pública? ¿Es diferente a la manera en que lo hacen los hombres? ¿En qué consiste -si existe- la diferencia?

Hacia fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, un grupo de mujeres de clase media culta, universitarias y casadas, conformó en los países centrales el movimiento feminista que cuestionó principalmente la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Un primer asunto fue el descubrimiento de la invisibilidad social de las mujeres en el trabajo doméstico no valorizado. Las preguntas giraban en torno a por qué eran las mujeres las que realizaban las labores de la casa y se dedicaban exclusivamente al cuidado de los niños. Esta situación las relegaba a la vida privada o a obtener empleos de media jornada o peor pagos, en una condición de subordinación al hombre que tenía el poder económico gracias a su inserción plena en la esfera pública.

Las mismas feministas eran producto de la entrada masiva a la universidad y al mercado de trabajo, por lo que su preocupación específica de mujeres de clase media era cómo combinar la carrera profesional con el matrimonio y la familia. Esto era importante sólo para las mujeres que tenían la posibilidad de elección, de la que no disponían ni la mayoría de las mujeres del mundo ni la totalidad de las mujeres pobres. Para estas mujeres casadas de clase media, cuyos maridos tenían unos ingresos correspondientes con su nivel social, ir a trabajar rara vez representaba un aporte sustancial a los ingresos familiares. Este era menos significativo aún cuando había que contratar empleadas que se hicieran cargo de la casa y de los niños para que la mujer pudiera ganar un sueldo fuera del hogar. En este sentido, trabajar era una demanda de libertad y autonomía.

Sin embargo, al universalizarse la enseñanza superior entre los hijos de la clase media y verse obligados los padres a sostenerlos económicamente durante muchos años más, el empleo remunerado de las mujeres dejó de ser una declaración de independencia para ser lo que era ya hacía tiempo para las pobres: una forma de llegar a fin de mes. De todos modos, estos movimientos instalaron una forma de conciencia femenina política e ideológicamente menos concreta, que iba más allá de lo que había logrado la primera oleada de feminismo.

Una nueva fuerza política y una nueva conciencia social surgían, enfrentándose abiertamente con la iglesia: en Italia se promulgaron a favor del divorcio en 1974, y la ley del aborto se sancionó en 1978. A partir de esos años cambiaron las ideas sobre el papel público de la mujer y las expectativas sobre el lugar que debía ocupar. Antes de la segunda guerra mundial, el acceso de cualquier mujer a la jefatura de cualquier república o puesto político en cualquier clase de circunstancias se habría considerado políticamente impensable.

Por otro lado, en los países de desarrollo reciente y en los enclaves industriales del Tercer Mundo se requería la mano de obra femenina, porque tradicionalmente era peor paga y menos rebelde. Las mujeres en Latinoamérica ingresaron por una necesidad al mercado de trabajo de manera importante económica a partir de los años setenta, y al espacio público participando en organizaciones y acciones colectivas con otras mujeres, especialmente en barrios populares y marginales. Así las cosas, a partir de la segunda mitad del siglo XX podemos afirmar que en la mayoría de los países de Occidente las mujeres lograron por diferentes razones la inserción efectiva en la esfera pública. Veremos a continuación en qué condiciones.

¿Cómo permanecen las mujeres en la esfera pública?

Hay que reconocer que la condición femenina ha sufrido profundas transformaciones, sobre todo en las categorías sociales más favorecidas: por ejemplo, el mayor acceso a la enseñanza secundaria y superior, al trabajo asalariado y a partir de ahí a la esfera pública, cierto distanciamiento respecto de las labores domésticas, las funciones de reproducción (relacionadas con el progreso de las técnicas contraceptivas), un aumento en la tasa de divorcio y la disminución de las tasas de nupcialidad. De

todos modos, estas mujeres universitarias permanecen prácticamente excluidas de los puestos de mando y de responsabilidad, especialmente en la economía, las finanzas y la política¹.

Así, pese a los niveles de igualdad formal entre los hombres y las mujeres, lo real es que a igualdad de circunstancias, las mujeres ocupan siempre posiciones menos favorecidas. Por ejemplo, si bien es cierto que las mujeres están cada vez más ampliamente representadas en la función pública, siempre son las posiciones más bajas y más precarias las que se les reservan. Siempre están peor pagadas que los hombres y consiguen unos puestos menos elevados con títulos idénticos, y están más afectadas proporcionalmente por el desempleo y la precariedad del empleo, además de estar frecuentemente relegadas a unos empleos a tiempo parcial, lo que tiene el efecto, entre otras cosas, de excluirlas casi infaliblemente de los juegos de poder y de las perspectivas de ascenso².

Del mismo modo, la salida al mundo del trabajo remunerado para las casadas implica una doble jornada que difícilmente pueda ser leída en términos de liberación. Más bien suele ser una experiencia de agotamiento, cansancio y sobre carga³. Tareas mal remuneradas y precarias, sin acceso a beneficios sociales y al reconocimiento de derechos laborales, experiencias de segregación y refuerzo de prácticas discriminatorias⁴. Así también el trabajo comunitario que realizan las mujeres de sectores pobres en comedores colectivos, en esfuerzos cooperativo de cuidado de niños o en actividades barriales no está

remunerado ni es necesariamente una expresión de autonomía o poder de decisión o gestión, ya que de manera muy minoritaria - cuando no inexistente- son esas mujeres las que dirigen los movimientos. A menudo es un trabajo no pago, una extensión del trabajo doméstico al ámbito comunitario, con lo cual puede fácilmente convertirse en invisible y en una forma de reproducción de la subordinación y el clientelismo.

Las políticas de ajuste establecidas en los años noventa en todo Latinoamérica han mostrado un fenómeno llamado "feminización de la pobreza": las mujeres sufren en niveles mayores el desempleo y la precarización ante la retirada del Estado social. Que las estadísticas en Argentina muestren hoy que uno de cada tres hogares en Buenos Aires estén sostenidos económicamente por una mujer, pone en evidencia que estos son más pobres que los mantenidos por los hombres. Es decir, las estadísticas muestran que a iguales empleos y calificaciones, el modelo neoliberal prefiere a las mujeres porque, por razones culturales e históricas, les puede pagar menos.

El resultado es que hoy, tanto en Argentina como en los países desarrollados, los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder, mientras que las mujeres permanecen entregadas de manera predominante al espacio privado, o a los empleos menos calificados.

La reproducción de las desigualdades

¿Por qué las mujeres (solteras, casadas con hijos o sin) con-

.....¹ Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.

.....² Hartmann, Heidi. "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico", en *Cambios sociales, económicos y culturales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, pp. 17-58.

.....³ Navarro, Marisa y Stimpson, Catharine R. (comp.). *Nuevas direcciones*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

.....⁴ Bonaparte, Héctor. *Unidos o dominados. Mujeres y varones frente al sistema patriarcal*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1997.

tinúan ganando menos en los mismos puestos que sus colegas hombres?, ¿cuáles son las causas de que el cuidado de los niños y las tareas del hogar sigan siendo responsabilidad exclusiva de las mujeres? Pierre Bourdieu⁵ sostiene que el problema reside en que existen discursos de dominación masculina que justifican este orden de cosas y son producidos por las instituciones como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela y, en otro orden, los medios de comunicación, que contribuyen a eternizar la subordinación de las mujeres.

¿Y en qué consiste básicamente este discurso de género? La lógica esencialmente social de la dominación masculina le atribuye a la "naturaleza" femenina las tareas subalternas o subordinadas de cuidado, servicios y enseñanza atribuidas a sus virtudes de "sumisión", "amabilidad", "docilidad", "entrega" y "abnegación". Así, se espera de ellas que sean "femeninas", es decir, "sonrientes", "simpáticas", "atentas", "sumisas", "discretas", "contenidas", por no decir difuminadas⁶.

Como ya señalamos, uno de los cambios más importantes en la condición de las mujeres, y uno de los factores más decisivos de la transformación de esa condición, es sin duda alguna el aumento del acceso de las jóvenes a la enseñanza secundaria y superior, que ha provocado una modificación muy importante de la posición de las mujeres en la división del trabajo. Sin embargo, los cambios visibles de las *condiciones* ocultan unas permanencias en las *posiciones relativas*. La igualación de las posibilidades de acceso no

debe enmascarar las desigualdades que subsisten entre las posibles carreras. Es decir, tanto en el trabajo como en la educación, *la estructura de las separaciones se mantiene*, las mujeres ocupan siempre unas posiciones menos favorecidas. La realidad de las relaciones estructurales de dominación sexual se deja vislumbrar a partir del momento en que se observa, por ejemplo, que las mujeres que han alcanzado puestos muy elevados de poder tienen que "pagar" de algún modo ese éxito profesional con un "éxito" menor en el orden doméstico (divorcio, matrimonio tardío, soltería, fracasos con los niños, etc.) o, al contrario, que el éxito de la empresa doméstica tiene a menudo como contrapartida una renuncia parcial o total al gran éxito profesional, a través de la aceptación de "beneficios" que sólo son fácilmente concedidos a las mujeres porque las dejan al margen de la carrera por el poder: media jornada o similares. Es decir, los términos no cesan de cambiar de contenido sustancial, en una especie de carrera de persecución donde las mujeres jamás recuperan su desventaja⁷.

Por lo tanto, no se trata de que las mujeres deban "tomar conciencia" de la situación o "darse cuenta", ya que esta propuesta contribuye a esencializar al colectivo "mujeres" bajo el presupuesto que

"todas" son iguales y "sienten" lo mismo⁸. Esto es un error que ignora que las mujeres, así como los hombres, son un grupo que está atravesado por la cultura, la edad, la etnicidad, lo racial y lo económico, y que los discursos de dominación masculina son hegemónicos, esto es, están siendo compartidos por la mayoría de los hombres y de las mujeres⁹. Esta situación no se modificará desde las individualidades, sino que deberá ser un proyecto común.

Hay que comenzar con una transformación de las condiciones históricas de producción de discursos de dominación masculina y de transformación de los agentes que los producen desde las instituciones estatales y jurídicas. Es decir, se debe partir de un cambio de agentes -hombres y mujeres- que lleven a cabo una transformación estructural: reforma de un Estado, una legislación nueva y una Escuela laica que promuevan en lo discursivo y en la práctica la igualdad de género para conseguir cambiar a la Familia. Los medios de comunicación irán reflejando estos procesos. El problema, pues, no es sólo de redistribución económica sino de reconocimiento cultural¹⁰. Sin esta modificación a nivel de las instituciones productoras y reproductoras del modelo hegemónico de género, hombres y mujeres continuarán considerando "natural" que las mujeres persistan alejadas de la esfera pública y el campo del poder, y que estos ámbitos sean entendidos como "masculinos" por excelencia, con las consecuencias prácticas que ya hemos descrito ◀

.....⁵ Bourdieu, P., op. cit.

.....⁶ Bourdieu, P., op. cit.

.....⁷ Bourdieu, P., op. cit.

.....⁸ Scott, Joan. "La querelle de las mujeres a finales del siglo XX", en *New Left Review*, Nº 3, Julio/Agosto 2000.

.....⁹ Godelier, Maurice. *La producción de los Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Akal, Madrid, 1986.

.....¹⁰ Fraser, Nancy. "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era 'postsocialista'", en *New Left Review*, Akal, Madrid, 2000.



PIQUETES Y CACEROLAS OPINIÓN E IMAGINARIO ESTUDIANTILES SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO

Por Ramón Flores ♦ y Carlos Rojas ♦♦

♦ *Psicólogo Social y Licenciado en Periodismo y Comunicación Social. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Integrante del CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública).*

♦ *Licenciado en Periodismo y Comunicación Social. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Integrante del CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública).*

El actual espacio público argentino se ha reconfigurado en torno a la aparición de nuevos actores sociales que han inaugurado nuevos espacios y se han reapropiados de otros. A partir de esta afirmación como hipótesis, se pretende indagar el imaginario y relevar la opinión de los estudiantes universitarios en torno a los piquetes y cacerolazos para luego confrontarlos con otros discursos y otros análisis, a efectos de comprobar la validez de esa afirmación desde la propia investigación de la opinión pública.

Sobre un universo cercano a los 350 inscriptos en el curso de verano 2002 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), se tomó una muestra de 72 alumnos.

La técnica de recolección implicó proponer a los alumnos que expresen en forma escrita sus opiniones sobre los mencionados actores. Ante las interrogaciones de cómo hacerlo se sugirió tener en cuenta las cinco preguntas básicas que siempre se realiza desde la práctica periodística: qué, quién, cómo, dónde, cuándo. Luego de la escritura individual de sus opiniones, se les pidió que se reunieran en grupos de no más de cinco personas y debatieran sobre el mismo tema. La meta era que cada

grupo elaborara una opinión colectiva.

En este trabajo se analizan entonces esas opiniones grupales e individuales para ver cómo se constituye el espacio público desde ellas.

La metodología de análisis utilizada proviene del análisis semiótico del discurso, lo cual implicó trabajar sobre dos ejes: el enunciado y la enunciación, no sólo sobre lo dicho sino también sobre las maneras utilizadas para decirlo. En concreto, esto significó trabajar sobre tres dimensiones: el imaginario, la opinión y las estrategias utilizadas para opinar. Es decir, se indagó tanto la configuración del espacio público en los discursos analizados como la constitución efectiva del espacio público en torno a los temas indagados.

El imaginario estudiantil

Se entiende por imaginario al conjunto de representaciones y, en este caso particular, a las que se constituyen en torno a dos elementos presentes en los discursos: los actores involucrados y la localización de los fenómenos indagados. Elementos estos que

surgen en un entramado de "entidades discursivas" que permiten caracterizar al imaginario en cuestión.

Los estudiantes perciben la presencia de determinados actores en diferentes espacios sociales, y lo expresan en sus discursos en relación a determinadas entidades, muchas de las cuales mantienen una tensión entre ellas.

Los discursos individuales identifican los siguientes actores involucrados en los fenómenos y las localizaciones de éstos.

- El principal actor social involucrado en los cacerolazos es la clase media, la cual es puesta en relación tanto a "la gente" como a "el pueblo" y "la sociedad". Esta entidades entran en tensión o abierta oposición a otras como

"gobierno", "clase política" y "medidas económicas". Se constituyen entonces los siguientes pares de oposición discursiva: pueblo-gobierno, clase media-clase política, gente-medidas económicas.

- Los principales actores sociales involucrados en los piquetes son los desocupados y los trabajadores; al primero se le asocian las entidades discursivas de "gente careciente" y "marginados". Tanto éstas como los actores se oponen a entidades que refieren a integrantes o poderes del Estado, y a las "personas" o "vecinos" que al circular se encuentran con los piquetes.

Los discursos colectivos identifican los siguientes actores involucrados en los fenómenos y sus localizaciones:

- En los cacerolazos la clase media es el actor excluyente y aparece asociado al "pueblo" y al "público", en el que el primero configura una oposición discursiva con "la clase dirigente". También aparece la entidad "la gente" fuertemente asociada al cacerolazo.

- En los piquetes, los desocupados y la clase baja son los dos actores asociados al fenómeno, y las referencias discursivas son a "grupos de personas" y los "marginados" tanto por el sistema productivo como por el modelo neoliberal.

Cuadro 1

	Actores involucrados	Localización	
		Temporal	Espacial
Cacerolazos	Clase media (45%)	Plaza de Mayo (15%)	
	La gente (19%)	Plazas (15%)	
	El pueblo (6%)	Esquinas y barrios (15%)	
	La sociedad (6%)	Lugares públicos (11%)	
	Otros (24%)	Otros (44%)	
Piquetes	Desocupados (34%)	Rutas principales (33%)	
	Trabajadores (21%)	Accesos importantes (22%)	
	Gente careciente (16%)	En todo el país (11%)	
	Marginados (16%)		
	Otros (13%)	Otros (34%)	

Cuadro 2

	Actores involucrados	Localización	
		Temporal	Espacial
Cacerolazos	Clase media (60%)	A partir de diciembre (50%)	Capital Federal y Plaza de Mayo (80%)
	Pueblo (20%)	Desde gobierno	Esquinas Capital Federal (10%)
	Público (20%)	De la Rúa (50%)	Plazas y barrios (10%)
Piquetes	Desocupados y clase baja (60%)	Mediados '90 (34%)	Rutas principales (50%)
	Grupo de personas (20%)	Segundo Gobierno	
	Marginados por el neoliberalismo (20%)	de Menem (66%)	Vías de acceso (50%)

La opinión pública estudiantil

Se contempla aquí tanto a las respuestas dadas por los estudiantes como a los juicios que pueden expresarse en público y que remiten en última instancia a un pretendido consenso de valores. Es decir, se pretende contemplar tanto a las respuestas individuales como a las colectivas realizadas por los grupos.

La exploración inicial de los discursos mostró que se podía interrogarlos desde cuatro perspectivas: qué son, qué se reali-

za en ellos, por qué y para qué surgen.

La distribución de las opiniones individuales es la siguiente: (ver cuadro 3)

Estas opiniones están atravesadas por valores positivos que rescatan la espontaneidad (31%), la heterogeneidad social (5%), la no violencia (5%), la eficacia (5%) y el consenso (5%) que muestran los cacerolazos.

Los piquetes son valorados positivamente porque expresan necesidades (13%), existe organización en ellos (9%) y se hacen oír (2%). Aunque también se opina negativamente por la agresión

(13%) y porque no tienen mucho consenso social (13%).

La distribución de las opiniones colectivas es la siguiente: (ver cuadro 4)

Los cacerolazos son valorados positivamente por su espontaneidad (40%) que se refleja en su escasa coordinación (20%), a pesar de lo cual sigue siendo ordenada (20%) y organizada (20%).

El 60% de los discursos colectivos no constituyen opinión explicitando valores positivos, sí aparecen los que la evalúan negativamente: libre circulación (20%) y violencia (20%).

Cuadro 3

	¿Qué son?	¿Para qué se realizan?	¿Por qué surgen?	¿Qué hacen?
Cacerolazos	Forma de protesta (47%) Manifestaciones (18%) Otros (45%)	Para protestar (39 %) Por el corralito (16%) Otros (45%)	Ineficacia de De la Rúa (18%) Corralito (12%) Ajuste (12%) Otros (58%)	Se hacen oír (22%) Golpean cacerolas (22%) Otros (56%)
Piquetes	Una forma de protesta (30 %) Una forma de manifestar (13%) Otros (57%)	Para pedir trabajo (33%) comida (33%) Otros (34%)	Creen ser escuchados (20%) Desesperación (20%) Otros (60 %)	Cortan rutas (67%) Cortan vías de acceso (33%)

Cuadro 4

	¿Qué son?	¿Para qué se realizan?	¿Por qué surgen?	¿Qué hacen?
Cacerolazos	Manifestaciones (60%) Gente clase media (20%) Forma de protesta (20%)	Recuperar ahorros (33%) Renuncia clase dirigente (33%) Convocar gente o protestar (17%) Otros (17%)	Los ahorros y dineros (40%) Medidas económicas (40%) Situación país (20%)	Protestan en orden (50%) Se juntan en las esquinas (25%) Se reúnen con cacerolas (25%)
Piquetes	Forma de protesta (70%) Manifestación (15%) Expresión de excluidos (15%)	Reclamar y hacerse sentir (66%) Encontrar respuestas del gobierno (34%)	Ns/Nc	Corte de rutas (50%) Impiden la circulación (25%) Disturbios (25%)

Las estrategias de opinión

Estas estrategias se constituyen por la relación de tres elementos: enunciación realizada, retórica utilizada y la temática abordada. La primera aborda al decir desde la relación que construye con aquello que dice: impersonal, objetiva o subjetiva. La segunda implica a las formas de decir: relato, opinión, descripción, etc. La tercera desde el objeto del decir: el ser o el hacer.

Los discursos individuales se constituyen desde las siguientes estrategias de opinión: (ver cuadro 5)

Aunque la principal relación con los cacerolesos es impersonal (31%), la estrategia más utilizada para opinar es la objetiva mediante narraciones y descripciones sobre el Hacer del mismo (18%).

Respecto a los piquetes, tanto la relación como la estrategia de opinión es Objetiva (44%) mediante evaluaciones sobre el Ser (6%).

Los discursos colectivos se constituyen desde las siguientes estrategias de opinión: (ver cuadro 6)

La principal relación con los cacerolesos es impersonal (60%) y la estrategia es sobre el Ser (40%).

Los piquetes son vistos objetivamente (84%) y la estrategia de opinión involucra al Ser de los mismos (50%).

Cuadro 5

	1º Estrategia	2º Estrategia	3º Estrategia	Otras
Cacerolesos	Impersonal (31%) mediante narraciones y descripciones sobre el Ser (8%)	Objetiva (28%) mediante narraciones y descripciones sobre el Hacer (18%)	Subjetiva (13%) mediante narraciones y descripciones sobre el Ser (5%)	Estrategias (28%) Retóricas y Temáticas (69%)
Piquetes	Objetiva (44%) mediante evaluaciones sobre el Ser (6%)	Impersonal (23%) mediante evaluaciones sobre el Ser (2%)	Subjetiva (5%) mediante narraciones y descripciones sobre el Ser (5%)	Estrategias (28%) Retóricas y Temáticas (87%)

Cuadro 6

	1º Estrategia	2º Estrategia	Otras
Cacerolesos	Impersonal (60%) sobre el Ser (40%)	Objetiva (40%) mediante evaluaciones sobre el Ser (40%)	Retóricas y Temáticas (20%)
Piquetes	Objetiva (84%) sobre el Ser (50%).	Impersonal (16%) mediante descripciones sobre el Hacer (16%)	Retóricas y Temáticas (34%)

Conclusiones

En términos generales, hay coincidencias entre los imaginarios individuales y colectivos. En el primero existe contradicciones en cuanto al origen de los piquetes en Jujuy o Salta y Neuquén (Norte-Sur). En el segundo se instaura ya la memoria colectiva indicando la localización temporal tanto de los piquetes como de los cacerolazos.

La coincidencia entre ambos imaginarios refuerza la idea de que en los cacerolazos existe un sujeto colectivo (clase media, pueblo, etc), mientras que en los piquetes el actor social es un agregado de individuos: desocupados, marginados, personas, etc.

También es coincidente la idea acerca de las diferencias de clases de ambos actores sociales: media y baja, respectivamente. Esto es reforzado por las opiniones individuales que presentan motivaciones diferentes en los fenómenos: el corralito por un lado y la necesidad de pan y trabajo por el otro. Las opiniones individuales constituyen distintos sujetos colectivos: uno político y racional (cacerolazos) y otros crédulo y desesperado (piquetes).

Los valores abonan las características contrapuestas de los actores sociales involucrados a pesar de hacer similares a los sucesos en los que están involucrados: ambos son "formas de protesta".

Desde el punto de vista de la espontaneidad, consenso, no violencia y eficacia, ambas "manifestaciones" son calificadas positiva y negativamente.

Del imaginario social a la opinión pública se van construyendo sujetos apolíneos y dionisiacos, donde los primeros se apropian de lugares públicos disponibles y los resignifican, mientras que los segundos se apropian de los "no lugares" públicos y los refuncionalizan ocasionando el conflicto de intereses entre piqueteros, vecinos y automovilistas.

Hasta aquí la visión de los estudiantes sobre la reconfiguración

del espacio público. Pero esta misma mirada descubre rasgos del propio espacio en el cual ella se constituye. Este posee las siguientes características:

- Homogeneidad de valores: espontaneidad, consenso y eficacia de las acciones políticas.

- Sujetos colectivos contradictorios y con diferentes posiciones en la estructura social: apolíneo y dionisiaco, clase media y clase baja, respectivamente.

- Tendencia a opinar más sobre el Ser que sobre el Hacer de los actores sociales: mirada sustancialista sobre el acontecer social.

- Estrategias discursivas que desubjetivan la opinión sobre los pares sociales y objetivan la referente a los otros: estrategias de opinión impersonal y estrategias de opinión objetivas, respectivamente ◀

Oficios
Terrestres

La Revista Académica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP

Miembro de la Red
Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura

www.perio.unlp.edu.ar/produccion/oficios.html
E-mail: oficios@perio.unlp.edu.ar

Distribuye: La Crujía www.lacrujia.com.ar



ESPIANDO TRAM(P)AS DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Por Máximo Bontempo ♦ y Pablo Delgado ♦♦

♦ *Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Integrante del CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública).*

♦ ♦ *Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Integrante del CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública).*

“...el piquete no es el proletariado. No es una fuerza de trabajo.

El piquete pertenece a otra etapa del capital. Hoy el capital acumula dinero con dinero: por eso la explotación fue suplantada por la exclusión. La fuerza de trabajo se ha devaluado. El capital ha aprendido a prescindir de ella. Su problema no es cómo explotarla sino dónde ponerla, ya que es un sobrante”.

José Pablo Feinmann (“El lugar de la subversión”, 2001).

Hay un espacio social al que siempre se pretendió transparente en términos comunicacionales: hoy ese lugar compone sin-fonías y deja afónicas varias otras cosas. La oración dice “piquetero acorralado assembleísta”. Y es público el espacio desde donde ésta morde disnea a la comunicación política, apenas una metáfora moribunda que entonces y a tientas registra un punto ciego. Una opacidad que marca. Y hace la huella al andar. Quizás estemos hablando de la imposibilidad, del decaimiento de la representación y “su” relato.

Es muy frecuente escuchar desde las oficinas del gobierno nacional y provincial. Y desde su policía, enunciados para referirse a los reclamos piqueteros: “no teníamos un interlocutor válido... no había con quien dialogar”.

Ahora bien, ¿de quién creen hablar cuando están hablando? ¿Desde qué validez se quiere interrogar? ¿Quién habitaba invisible ante los ojos del gobierno, cuando éste “decidía” hablar? ¿Qué logos rebotaba en el dial del lenguaje? El filósofo contemporáneo J. Ranciere llama la atención sobre una constante en el pensamiento occidental desde la época de los grie-

gos: “los esclavos son esclavos porque no pueden hablar de igual a igual con los amos, porque no comparten el mismo logos (la palabra o la razón) de la ciudad”.

Lyotard -respondiendo a los teóricos del consenso democrático y del estado de derecho como Habermas, entre otros- plantea el concepto “diferendo”: “un caso de este tipo se da cuando la resolución de un conflicto que opone a dos partes civiles se hace en el idioma de una de ellas mientras que la injusticia sufrida por la otra no se significa en ese idioma”.

Veamos. ¿Reconocen las jurídicas normas y la palabra liberal (?) de este gobierno ese sujeto político llamado piquetero, o se conoce y bien al des-ocupado carente que hay que asistir desde y por su carencia jugando el juego de los papelitos? ¿A quién se acepta para dialogar: a la clase media empobrecida o al assembleísta? ¿Qué reclamo se cree alcanzar?

Encontrar la política

Hace demasiado tiempo viejo el Marx arrojó varias fichas al lenguaje-capital que jugaba a que la

fuerza de trabajo era una mercancía -juguemos, dijo- y arrojó que no lo era porque ésta era la única fuerza capaz de producir todas las mercancías: acto seguido desentendíó "la injusticia del capitalismo", palabras éstas que no podía reconocer nuestro amigo C, inmerso en el juego del trabajo como mercancía. Serio problema para el trabajador, ya que si quería querellar, tenía que argumentar -victimizándose a sí mismo- como obrero, palabra sí reconocida por C, cuyo lenguaje entendía "como aquella buena gente que vende su fuerza de trabajo". Entonces Marx habló y pronunció proletario. Habló y pronunció a aquel sujeto político que necesitaba desensillarse del idioma oficial para poder hablar-la-injusticia-absoluta, única identidad que le hacía posible habitar realmente la sociedad civil. La palabra obrero no reconoce ningún tipo de injusticia, el idioma oficial con ella sólo reconoce un discreto lugar en la división social de actividades.

¿Qué tipo de injusticia significa ser desempleado en medio del idioma neoliberal que sólo apela a confrontar intereses y valores que se "prueban" la ropita de la validez del enunciado? "Yo empleado comunico racionalmente mis calamidades pero el patrón instrumenta racionalidades a comunicados constantes (a destajo) donde las indemnizaciones te roban y te echan cuando quieren flexibilizar otra vez el temor incrustado por aquel que se fue y...".

¿Cuántos piquetes-significaciones necesitará el espacio público abollado para entramar las trampas del nosignificante? ¿Cuántos objetos necesitará desbordar o destruir?

Quizás constituirse como asambleísta o piquetero sea el intento de "encontrar" a la política, ese desacuerdo político que no implica los parámetros de la racionalidad comunicativa en los que sólo se confrontan intereses y sistemas de valor con un único fin: poner a prueba aquella "bendita" validez.

¿Pero qué es "hacer política"? Es realizar aquella actividad que desplaza un cuerpo del lugar que se le asignaba o cambia el destino de un lugar. Esto deja ver lo que no podía ser visto, deja oír un discurso allí donde sólo había ruido, deja oír como discurso lo que no era oído más que como ruido.

Tratemos de empardar: el desocupado cambia de lugar, cambia su destino y construye una identidad (piquetero) que lo muestra allí donde antes era escondido; y propone una nueva jugada discursiva allí donde las piezas del "idioma oficial" sólo le asignaba "discretas características". O lo abandonaba al ruido flexible y bullicioso. Pero el balbuceo que se creía escuchar resultó un discurso que empotra una "injusticia absoluta" -como decía Marx-. O sea, no una injusticia que practique un acuerdo de partes, sino sujetos cuya existencia misma es el modo de manifestación de una injusticia. No es el caso de una injusticia por acciden-

te. Justamente. Acercarse al carenciado, asistirlo, o ni siquiera, es "escuchar" apenas un accidente que se subsana con papeles lecopis.

Aquí se verifican dos derrames comunicacionales: uno sería entender -dentro de los parámetros de la democracia liberal- el principio de que todos los litigios pueden resolverse por la vía de la comunicación razonable entre partes, ideal que encarna la eliminación de todas las opacidades. El segundo enrostra un punto ciego de la comunicación supuestamente transparente: la víctima no puede demostrar que sufre una injusticia porque ésta no es reconocida por el lenguaje "del consenso pre-establecido". Como planteaba Marx, la política de la emancipación surge cuando "una parte que no es una parte" se pronuncia y manifiesta una injusticia provocada por el propio orden económico-social.

"No soy nada y debería serlo todo -dijo al fin el trabajador-, desde ese tiempo antiguo" ◀



Edulp
 Editorial
 de la Universidad
 de La Plata

Calle 47 N° 380

Tel: (0221) 427-4898

www.edulp.ciudad1882.com

mail: edtrl@netverk.com.ar

Editorial de la Universidad Nacional
 de La Plata

**"ES PRECISO
HACER INVESTIGACIÓN
COMO SI LAS COSAS SIEMPRE
ESTUVIERAN EN CRISIS"**

Por Adela Ruiz ♦ y María Soledad López ♦♦

.....
♦Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Becaria de Iniciación en la Investigación Científica y Tecnológica en la misma universidad.

♦♦Tesisista de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Docente de la misma Facultad.

Todavía no lleva ni un día completo en La Plata y ya ha concedido cuatro entrevistas. Dentro de una hora brindará una conferencia en el III Encuentro de Docentes Investigadores, organizado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Antes, y café de por medio, Héctor Schmucler se dispone a charlar con *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*.

Residente en Córdoba (donde cursó la carrera de Letras), Schmucler fue uno de los fundadores –junto a José María "Pancho" Aricó, Oscar del Barco y Samuel Kicszkovsky- de la mítica revista *Pasado y Presente*, dedicada a promover nuevas discusiones en la Argentina de los sesenta. Pionero en el estudio de la comunicación en el país, trabajó con Armand Mattelart, con quien dirigió *Comunicación y Cultura*, otra de las publicaciones que hicieron historia en el campo de la comunicación.

Profesor de las Universidades de Córdoba (donde coordina el Programa de Estudios sobre la Memoria) y Buenos Aires (en cuya carrera de Comunicación organizó las áreas de estudios en tecnología y sociedad), Héctor Schmucler dirige actualmente la revista *Estudios* y ha publicado, entre otros trabajos, los libros *La escuela de mi tiempo*, *Memoria de la Comunicación*, *América Latina en la encrucijada telemática* (coautor), *Política y comunicación ¿hay una lugar para la política en la cultura mediática?* (coautor), *Sobre Walter Benjamin. Vanguardia, Historia, Estética y Literatura. Una visión latinoamericana* (coautor).

Tram(p)as: *Uno de los debates centrales en el campo de la comunicación está planteado en torno al estado de la investigación social en este contexto de crisis actual. ¿De qué manera cree usted que este estado de crisis afecta los estudios en las ciencias sociales?*

Héctor Schmucler:

Ante todo, quisiera separar las cosas. Es cierto que investigar en el estado actual de crisis implica una forma y algunos temas específicos de abordaje. No obstante, lo que creo es que la investigación en serio es aquella que se realiza como si siempre se estuviera en crisis. En tanto este concepto sea asumido como encrucijada, se considera al objeto de investigación como algo que siempre presupone una situación no definida permanentemente. Ante hechos, cosas u objetos que están sólidamente instalados y que uno no piensa que es factible que se modifiquen, uno no investiga. No hay investigación sobre lo permanente. Sobre las cosas fijas, que existen y que no pueden o no se quieren modificar, no hay investigación. Por el contrario, a mi entender ésta siempre presupone que hay algo que apetece ser enfocado de otra manera, tanto para modificarse como para mejorarse. En realidad es muy simple, pero no estamos acostumbrados a pensar así.

T: *En este sentido, ¿sería posible pensar que lo que supone la crisis es más bien una suerte de autoreflexión del investigador sobre la mirada que está teniendo?*

H. S: A eso justamente me iba a referir ahora. Pero primero querría dejar en claro una idea más general acerca de la investigación: la mirada del investigador, que es la mirada del estudioso, de aquel que analiza o quiere encontrar la razón de algún tipo de fenómeno, siempre ve las cosas como si estuvieran en crisis. Si pensáramos que la sociedad es como es y que nada la puede modificar, si estuviéramos convencidos de que nada puede cambiar, no investigaríamos, no existiría la investigación. Una investigación social "es" porque se quiere, de una u otra manera, actuar sobre la sociedad, porque se está convencido de que se puede modificar. En este sentido, es el espíritu del investigador el que presupone que las cosas pueden cambiar.

T: *¿Qué vinculación presenta esta idea de modificación de la sociedad con las nociones de investigación-acción?*



H.S.: Mezclar investigación y acción... hoy por hoy hablar de política pareciera que es buscar rodeos y entonces los investigadores piensan que la investigación es la mejor manera de proponer cosas. En realidad, hacer que la gente actúe es una acción política; investigar es descubrir, llegar a saber. Es por eso que me refiero a la investigación desde lo más conceptual. Nunca se investiga por nada.

Dentro del campo de las ciencias sociales se presupone que hay posibilidad de actuar sobre los hechos sociales, el problema es qué consideramos investigación. Muchas veces se cree que investigar es simplemente acumular datos, pero eso no es investiga-

ción. Desde el punto de vista analítico, lo que nos puede interesar es el significado de las cosas, no describir qué es lo que pasa. Específicamente, en el campo de la comunicación esto es muy importante porque se confunde la simple enunciación de lo que ocurre con el otro momento, el del análisis.

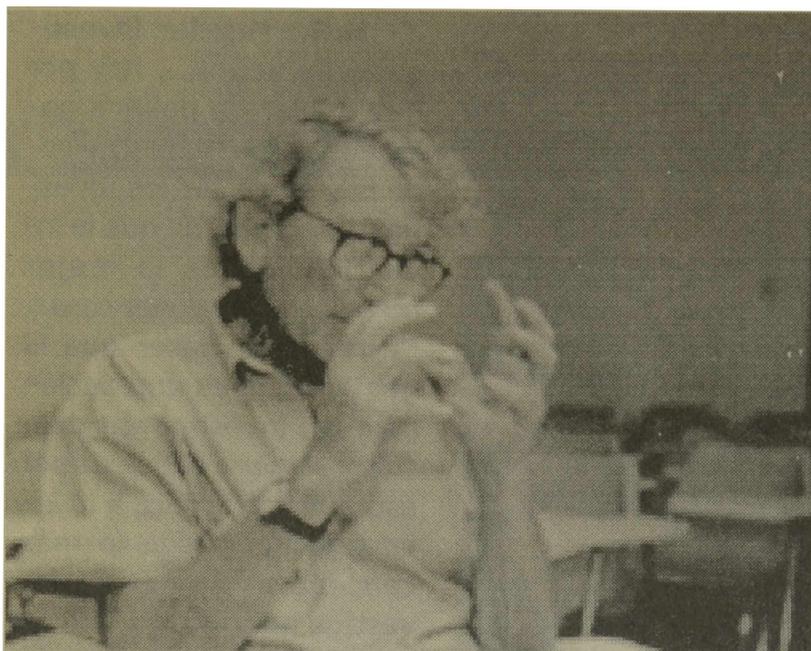
T: *¿Al referirse a la enunciación, está aludiendo al diagnóstico de situación?*

H.S.: Sí, pero dejando en claro que también existe un mal uso de la palabra diagnóstico. Este es un término tomado de la medicina y significa justamente el estudio de toda situación de enfermedad, a través de un análisis crítico. El diagnóstico es una apuesta que hace el médico a modo de conclusión, en ningún momento constituye una mera enumeración de datos.

Me interesa mucho llamar la atención sobre esto porque es muy frecuente encontrar estudios que se limitan a la pura descripción sin análisis crítico, entendiendo por crítica la puesta en cuestión tanto del qué como del para qué. Personalmente, concibo a la investigación como la posibilidad de un nuevo conocimiento crítico de las cosas, que parte de considerar que hay un estado de crisis, un estado que admite distintas posibilidades.

T: *Pero tampoco se puede negar que en las épocas de crisis hay una marcada eclosión de numerosas cuestiones que en otros períodos no hubieran generado malestar...*

H.S.: Por supuesto, no quiero comparar la crisis de una enfermedad con la crisis de una sociedad. Efectivamente, la mirada del investigador siempre tiene que hacer como si las cosas estuvieran en crisis, y además tratar de buscar cómo se resuelve algo. En



este sentido, pienso a la crisis como elemento de valoración de las cosas, como momento de decisión, de definir caminos a seguir.

Tal vez resulte un tanto obsesivo con el tema, pero quiero que quede claro que el término investigación se está confundiendo mucho. Se podría decir que estamos viviendo una especie de "inflación" descomunal de lo que se llama investigación, porque actualmente pareciera que todo es investigación.

Existe un desgaste de las palabras, se dicen con una misma palabra diez mil cosas, y todo vale. Por ejemplo, lo que se llama periodismo de investigación es un título que parece ser más importante, pero el seguimiento de casos es algo que los periodistas han hecho toda la vida. Lo que ocurre es que como el periodismo se desgastó tanto, y periodista es aquél que habla de cualquier cosa, que cree saber de todo, había que ponerle algún plus y darle así un cierto aire científico.

T: *Como revalorizando su tarea...*

H.S.: Exactamente. El problema es que a veces, sobre todo los estudiantes de comunicación, invierten y creen que investigación en la carrera es investigación periodística. Y entonces se tiende a creer que la acumulación de datos y la posterior síntesis de lo obtenido es hacer investigación, cuando en realidad ésta supone trabajar datos, buscar, analizar, indagar... no simplemente enumerar. Claro está que eso no sólo sucede en las carreras de periodismo, sino que es un problema de orden epistemológico en las ciencias, una dificultad que genera un clima negativo en cuanto a la elaboración del saber en las universidades.

T: *Asimismo, en las épocas de crisis pareciera ser que los actores que constituyen el objeto de investigación interpelan de otra manera al investigador: se adelantan, lo dejan atrás y generan cosas de las que la investigación no llega a dar cuenta.*

H.S.: Exacto. Sin embargo, quiero hacer una aclaración acerca de aquello que promueve la crisis en el campo de la investigación. Antes que nada, saber qué se considera por crisis. Sé que estamos hablando de

la Argentina en este momento, pero me refiero a que tenemos que tener un dato de reflexión previa.

Uno podría haber dicho hace seis meses, de hecho muchos escribieron infinidad de notas sobre esto, que la crisis puso de manifiesto o las perversiones que siempre han atravesado este país o las potencialidades enormes que tienen las masas en la calle para transformar la sociedad. Digo hace seis meses porque si uno ve los diarios de estos días, e incluso la acción pública de la gente, no estamos frente a una novedad. Me da la sensación de que es una crisis sin solución, frente a la que no se plantean transformaciones sustantivas.

Acá lo que se está discutiendo es cuál de los viejísimos políticos de este país va a ser presidente a partir del año que viene, lo que no digo que esté bien o mal, lo que quiero señalar es qué valor le damos a la crisis. A veces la propia mirada de la crisis le da un valor a ciertas cosas que estimulan investigaciones que luego demuestran que lo que ha sido mal diagnosticada -para hablar en los mismos términos que utilizáramos anteriormente- es la propia crisis.

T: *Y entonces todo pasa a depender de la crisis...*

H.S.: Lo que sucede es que hablar de crisis en general es como hablar de investigación en general; como hablar de todas las cosas en general, no dice nada. Es cómodo, pero alienta la ignorancia. A veces, en la palabra crisis se sintetizan los males de orden social, político y económico que padece el país, y en función de lo cual se le otorga a alguna anécdota, un tanto insustancial, la causa de fenómenos que son mucho más profundos.

Toda investigación está inclinada a conocer, y en función de esto el para qué no es diferente; lo que hace la situación de eclosión es ofrecer a la vista fenómenos que antes estaban ocultos. No hay salidas de una investigación sino propuestas, y de allí aparecen nuevos temas.

T: *La crisis también conlleva la idea de que es necesario que lo que se investiga tenga un correlato concreto, una aplicación más directa sobre un con-*

texto signado por la urgencia de la inmediatez.

H.S.: En realidad, toda investigación tiene que tender a actuar sobre la sociedad. Sin embargo, los investigadores a veces nos satisfacemos en definiciones, trabajamos en torres de cristal y no sobre la realidad. Investigar por qué suceden estas crisis, investigar por qué se producen estas sacudidas dentro del sistema político-económico argentino, me parece un dato, porque eso permitiría describir la crisis.

Cuando uno habla de crisis lo que intenta es buscar cuáles son los caminos que hemos recorrido para llegar a ella. Si las investigaciones en ciencias sociales pueden aprovecharse de la crisis, lo que deberían es dar cuenta de las causas, no del hecho en sí. El gran tema de investigación tendría que ser el de reconocer ese origen.

T: *¿Esto se debe a que los investigadores no pudieron o no quisieron ver este paulatino enfrasamiento?*

H.S.: Lo que pasó es que se desentendieron de esto. Lo que circula en las investigaciones del campo de la comunicación es un planteo que aparenta hablar de la realidad, pero que en verdad están en torres de cristal, porque parecen preocuparse de la gente y sus problemáticas, pero no se preguntan el por qué de esas cuestiones. Creo que se ha perdido la voluntad crítica, y de esto los investigadores son responsables.

Ha habido una aceptación, una resignación del espíritu crítico que influye en fenómenos de orden mundial. Las expectativas por armar un mundo único y las teorías por armar un concepto general han minado la capacidad crítica. Esta claudicación del pensamiento crítico, esta creencia de que no hay posibilidad de imaginar otras cosas, genera que tratemos de adaptarnos a lo existente. La capacidad de imaginación parece que ha quedado vedada, por pensar que las cosas son como son, y que no pueden ser de otra manera ◀

www.margen.org

- Cursos a distancia (*por Internet*)
- Lo social y la Salud Mental
- Gestión de Políticas Sociales
- Violencia doméstica: el caso del maltrato Infantil
- La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción. Una mirada desde nuevos escenarios.
- La Intervención desde el Psicodrama. Una aproximación a lo grupal y el lenguaje del cuerpo .

margen

Portal de Trabajo Social y Ciencias Sociales

Director: *Alfredo J. M. Carballeda*
Consultas: *correo@margen.org*

Reseña



El bolero, la tradición oral y la conformación de la memoria colectiva

Título: El bolero y la educación sentimental en México

Autor: María del Carmen de la Peza Casares

Lugar: México

Editorial: Porrúa

Año: 2001

El presente libro es el resultado de cinco años de investigación sobre uno de los géneros musicales más populares en México y Latinoamérica: el bolero. María del Carmen de la Peza Casares ha realizado este trabajo en el marco de su tesis doctoral, con el intento de recuperar este género musical como fenómeno cultural y simbólico, como un espacio de lucha en el que confluyen múltiples contradicciones que lo atraviesan.

El propósito general de la autora es analizar el juego complejo y contradictorio que se produce en el bolero en sus múltiples dimensiones, como parte de la cultura del amor que transita y atraviesa tanto los espacios públicos como la experiencia singular de los sujetos. La perspectiva de abordaje del objeto de estudio es uno de los puntos a destacar, por el esfuerzo en intentar correrse de aquellos enfoques que lo abordan, por un lado, con una mirada romántica como expresión auténtica de la cultura popular, o por otro lado, idealizándolo por su carácter contestatario, ya que estas visiones niegan el costado impositivo que poseen los códigos bolerísticos, así como los aspectos represivos y la ideología patriarcal que lo atraviesan.

Para evitar los problemas y limitaciones que identifica en las investigaciones anteriores, decide encarar los múltiples aspectos de este género desde lo que denomina "efecto bolero", entendiéndolo no sólo como música para bailar y canción de amor, sino como un fenómeno cultural polimorfo y complejo, integrado por canciones, prácticas y rituales que circulan a través de los distintos cantantes y espectadores en diversos espacios sociales y medios de comunicación.

La primera parte del libro es un análisis del fenómeno del bolero como parte de la cultura pública, que busca describir las transformaciones que sufre en su tránsito por los circuitos comerciales y las industrias culturales.

En la segunda parte, el esfuerzo está puesto en analizar el impacto del bolero en la vida privada e íntima de los sujetos, explorando la cultura bolerística de personas de diferentes clases y géneros. Para ello, De la Peza Casares tuvo en cuenta la exposición de los mismos al bolero en distintos medios, y las formas diferenciales de su interpretación, uso y apropiación.

Es el registro de los relatos de amor lo que deja entrever la importancia del bolero como código retórico de lo amoroso en la educación sentimental de los distintos sujetos. La autora explica que estudia la forma como los sujetos incorporan a su vida los comportamientos amorosos propuestos por el bolero como parte de la memoria hábito, mediante ciertas prácticas y rituales de la vida cotidiana como escuchar, cantar y bailar boleros. En este sentido, destaca la importancia del lenguaje oral como el mecanismo fundamental por medio del cual se almacena y transmite la tradición como información cultural, un lenguaje que se hace memoria y hace posible la transmisión entre diferentes generaciones.

Analizar las trayectorias múltiples del bolero, intentando conocer la interacción dialéctica que se establece entre los recuerdos individuales y la memoria colectiva, es lo que hace que este libro sea una importante contribución al desarrollo de los estudios de comunicación, por su intento de romper con el modo tradicional de los estudios de efectos que conciben la relación entre los textos de los medios y los sujetos como una relación causal, lineal y unívoca. Probablemente, la implicación teórica más importante de esta investigación se refiere al papel de la música y, en particular, a la canción de amor en la constitución de identidades. Pero este libro va mucho más allá de eso, porque desentraña con inteligencia, cultura y agudeza todos los misterios que este género brinda ◀

Reseña



Voces múltiples

Por Darío G. Martínez

Título: Anuario de Investigaciones 2001

Compilador: Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Lugar: La Plata

Año: 2002

La publicación del *Anuario de investigaciones 2001* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) representa un desafío interesante. El carácter provocador del trabajo radica en las intenciones de poder pensar y compartir, a pesar de los contextos de crisis y la carencia de una visión estratégica de la investigación de los organismos institucionales del gobierno. Justamente por estos tiempos de desidia y de resignación de las oportunidades colectivas, donde el poder cuestionar y pensar generaría la posibilidad de diagramar escenarios sociales diferentes a los actuales. En definitiva, se trata de comprender para luego establecer interrogantes que trascienden el ámbito de la mirada netamente diagnóstica.

El *Anuario* intenta aglutinar los diferentes cuestionamientos que se están investigando en la actualidad a partir de requisitos institucionales específicos. Prolongar, desechar, reformular y deconstruir determinadas preguntas (presuntamente obsoletas, presuntamente actuales) forma parte de las constantes idas y vueltas de la investigación en comunicación. En este sentido, se trata de un trabajo heterogéneo, por momentos ecléctico, que ofrece un panorama sucinto pero al mismo tiempo revelador de los objetos de estudio y los campos materiales que representan el interés explícito de los investigadores.

La Imposibilidad material sólo ofrece la oportunidad de mencionar los lineamientos más coyunturales de todas las investigaciones realizadas en este período. Las voces múltiples se complementan en torno problemáticas particulares, anhelan convertirse en rasgos generales que aporten nuevas dimensiones y matices para el campo de la comunicación.

Por otra parte, su carácter descriptivo, en algunas partes del texto, permite diferenciar todos los Intentos de abordaje a problemas comunicacionales, enraizadas en prácticas sociales conflictivas y conflictuantes para los sujetos que

están contempladas en ellas. Los docentes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social tienen presentes estas reflexiones epistemológicas, y así pretenden, subrepticamente, trazar los posibles recorridos para reflexiones posteriores de los investigadores consagrados y de los que están dando sus primeros pasos.

El trabajo está organizado a partir de cinco partes. La primera contiene los proyectos realizados en el período que va desde 1998 hasta el 2001, y que finalizaron en ese año: se trata de nueve proyectos, que en su mayoría pudieron ser publicados y sus directores perseguir nuevos interrogantes. La segunda muestra las investigaciones realizadas durante el 2001, donde sólo hay seis proyectos (gran parte de esos trabajos están en las instancias de cierres analíticos y metodológicos), mientras que la tercera parte muestra un notable crecimiento de las investigaciones que se comenzaron a diseñar en el año pasado, con once proyectos y sus correspondientes equipos de trabajo. La cuarta evidencia los avances de las becas de investigación y sus diversas temáticas; sobre este apartado descansa gran parte de la visión estratégica sobre la investigación, para poder constatar cuánto de disruptivo o de reproductivista tienen los nuevos cuadros de formación de los investigadores jóvenes. Por último, la quinta parte menciona los proyectos aprobados para el 2002, al tiempo que indica la asignación de las becas y sus temáticas a indagar en tiempos próximos.

El objetivo principal del *Anuario*, según se afirma en la introducción, apunta al compromiso de la educación pública en gestar saberes y entregarlos a la comunidad. Queda por saber en qué medida nuestras visiones sobre los problemas comunicacionales son dignas de vacilar ante el peso de los contextos opresivos y los cuestionamientos que posteriormente pudieran venir ◀

XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)

El Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social es el evento más importante de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), que se realiza cada tres años en América Latina. La sede oficial del XI Encuentro es la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, durante los días 5, 6, 7 y 8 de octubre del 2003, en el marco del Programa Oficial de Conmemoración de los 100 años de la Universidad de Puerto Rico.

Entre sus propósitos más relevantes, se encuentran:

- Reflexionar y presentar propuestas relativas al ejercicio de la comunicación y la democracia.
- Fortalecer el diálogo entre las facultades de comunicación de las universidades de América Latina y con aquellas de Estados Unidos y Europa.
- Potenciar mayores y más productivas redes de discusión, colaboración editorial, intercambios académicos e investigativos en el mundo iberoamericano.
- Vincular de manera más estrecha y coherente los currículos académicos y las agendas de investigación en comunicación social.

Una de sus núcleos principales del encuentro será el Seminario central, en el que se analizará el tema "Comunicación, Democracia y Ciudadanía". Además, están previstas las siguientes actividades: Asamblea General de FELAFACS, II Festival Iberoamericano de Creación Audiovisual Universitaria, I

Premio FELAFACS a la Excelencia Latinoamericana en Televisión, Los Talleres de Creación Audiovisual, Reuniones Técnicas especializadas y el IV Premio Latinoamericano de Tesis en Comunicación.

Para obtener información, dirigirse a:

Comité Organizador - **XI Encuentro latinoamericano de FELAFACS**

PO Box 21880, UPR Station,
San Juan, Puerto Rico
00931-1880
Teléfono (787)764-0000 Ext.
2917.

Correo electrónico:
pr2003@rrpac.upr.clu.edu
Páginas web:
<http://www.felafacs.org> y
<http://www.rrp.upr.edu>

II Festival Iberoamericano de Creación Audiovisual Universitaria

El II Festival Iberoamericano de Creación Audiovisual Universitaria tiene por objeto el reconocimiento y difusión de la producción audiovisual universitaria que ofrezca una alternativa creativa e innovadora, que fomente el respeto a los valores y derechos humanos y que exprese la diversidad cultural de cada país o de la región Iberoamericana.

Podrá participar una obra en cada categoría (Ficción, Vídeo Clip y Documental) y por cada país, de tema libre, a excepción de obras con carácter publicitario. La fecha de culminación de cada realización no será anterior al año 2002, deberán haber sido producidas en soporte fílmico (16mm), magnético (betacam) o digital, su duración no podrá exceder los 20 minutos y se deberá presentar una ficha técnica y una sinopsis de cada producción. Las copias de las obras seleccionadas deberán estar en poder del Comité Organizador a más tardar el 15 de agosto del 2003.

Seminario Comunicación, Democracia y Ciudadanía

El Seminario Central comenzará el 6 de octubre de 2003 con la conferencia magistral de Ernesto Laclau sobre "Democracia y Política". Habrá paneles sobre el eje temático Comunicación y Democracia, Formas Emergentes de Ciudadanía, Medios y representación ciudadana.

Además, diariamente, se llevarán a cabo mesas de trabajo. Los interesados en presentar ponencias deberán indicar la mesa en que las inscriben, no pudiendo inscribir su trabajo en más de una mesa. Los trabajos se aceptarán en español y portugués. La Comisión Académica seleccionará de entre aquellos trabajos sometidos los que son aprobados para el Encuentro. Todos los trabajos aprobados serán publicados en CD Rom.

La fecha límite para recibir las sinopsis (abstracts) de las ponencias será el 30 de enero del 2003. La fecha límite para recibir las ponencias es el 15 de junio de 2003.

Premio latinoamericano de periodismo de investigación

Premio Nuevo Periodismo CEMEX-FNPI

Convocatoria 2002

Comienza la recepción de trabajos para la modalidad concurso (internet, radio y televisión) del Premio Nuevo Periodismo CEMEX-FNPI en su convocatoria 2002.

El plazo para la presentación de trabajos estará abierto hasta el 7 de febrero de 2003. Los mismos deberán haber sido emitidos o publicados entre el 1° de enero del 2001 y el 31 de diciembre de 2002. También se abre la recepción de nuevas postulaciones en la modalidad homenaje. El 2003 será el año de la tercera convocatoria (prensa y fotografía). Podrán participar textos y fotografías publicados entre el 1° de enero de 2002 y el 31 de diciembre de 2003. La recepción de trabajos de esa convocatoria se abrirá a comienzos de noviembre del próximo año.

Informes:

www.nuevoperiodismo.org,

www.fnpi.org

Correo electrónico: premio@fnpi.org

El Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) y Transparencia Internacional para América Latina y el Caribe (TILAC) lanzaron el más importante premio regional exclusivamente destinado a promover el periodismo de investigación y la lucha anti-corrupción.

Ambas organizaciones, con el auspicio del Open Society Institute, premiarán con 25 mil dólares a la mejor investigación de un caso de corrupción que haya sido publicada en un medio latinoamericano entre el 1 de julio de 2001 y el 31 de diciembre de 2002

Se aceptarán trabajos que hayan descubierto aspectos relevantes de un caso de corrupción a partir de una investigación propia. La extensión es libre. La última fecha de entrega de trabajos es el 31 de enero de 2003.

Los interesados deben llenar y enviar por e-mail un formulario de inscripción ubicado en el sitio del premio, www.ipyspe.org.pe/premio/inscripcion.htm, y la participación les será confirmada cuando el material sea recibido de conformidad con estas bases. Deberán ser enviados a: Premio Latinoamericano IPYS/ TILAC, Instituto Prensa y Sociedad, Sucre 317, Lima 4, Perú. La coordinación del premio atiende consultas en la dirección: premio@ipyspe.org.pe

Descuentos en pasajes aéreos para becarios (OIM)

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) otorga descuentos en los pasajes aéreos para realizar estudios de posgrado o asistir a congresos y seminarios en el exterior. Los descuentos son del 50% en los pasajes de ida y vuelta para estadías largas y varían desde el 25% al 50% para los viajes de menos de tres meses.

Los beneficiarios de este programa se extienden tanto al becario como a su familia. Se orientan a graduados universitarios que obtengan una beca para carreras de posgrado, cursos de especialización o asistan a congresos y seminarios en el exterior. La solicitud debe efectuarla el organismo o la institución donde trabaja el postulante.

Informes y tramitación en la Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para el Cono Sur de América Latina, Callao 1033, 3er piso, Buenos Aires.

Tel: 4812-3158/6058, fax. 4816-4596. E-mail: erorodriguez@iom.int

Foro Mundial de Educación

Del 19 al 22 de enero del 2003 se celebrará en Porto Alegre (Brasil) el II Foro Mundial de Educación. Las inscripciones se realizarán exclusivamente a través del sitio web: <http://www.forummundialdeeducacao.com.br/>, que también trae la programación y el detalle de los conferencistas invitados.

BazarAmericano.com

El sitio de
Punto de Vista on-line

Esperamos su visita, sus críticas, sugerencias y mensajes.

PROGRAMA PERSONA *< una solución (a) su problema >* PERSONA



■ Una iniciativa de servicio, abierta y participativa de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Para que los ciudadanos bonaerenses se acerquen con sus inquietudes y reciban la orientación y el asesoramiento necesarios a fin de encontrar respuesta a problemas que como usuarios y consumidores nos preocupan a todos.

*su Diputado
es su Representante.*

www.hcdiputados-ba.gov.ar

0800-3335537

Atención personalizada de 10 a 16 hs.



Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

Calle 51 N° 692, entre 8 y 9 La Plata, 1900 Buenos Aires



www.vivalaspampas.com



V I V A

LAS PAMPAS
BUENOS AIRES LA PROVINCIA

Informes

Subsecretaría de
Turismo y Desarrollo Regional
Provincia de Buenos Aires - Argentina
tel/fax: (0054) (0221) 429-1652/53
turismo@mp.gba.gov.ar /www.vivalaspampas.com



**Ministerio de
Asuntos Agrarios y Producción**
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires

Tram(p)as

SUSCRIPCIONES

Si usted desea obtener los siguientes números de la revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* comuníquese a:

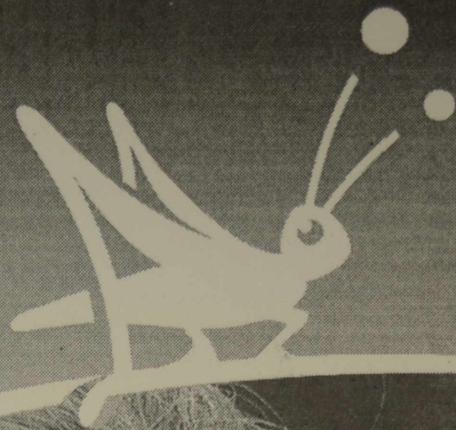
Secretaría de Producción y Servicios
Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9
Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778 - Int. 111 y 121
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar

Librería La Crujía
Tucumán 1993
Buenos Aires - Argentina.
Tel: 0810-666-5930
Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664
Email: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar
Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20.30 hs.
Sábados de 10 a 14 hs.

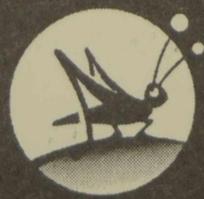
CORREO

Toda correspondencia deberá remitirse a:

Paula Porta, Adriana Varela
Coordinadores Editoriales
Revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° Piso
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar



*la emoción
de jugar y ayudar*



**Lotería de
la Provincia**

La emoción de jugar y ayudar

Instituto Provincial de Lotería y Casinos de Buenos Aires



**Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)**

Teléfono/Fax: 54-221-4236783/4236784/4236778 - E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Av. 44 N° 676 - 1900 - La Plata - Buenos Aires - Argentina